

# MISIONES CATOLICAS

## Revista Universal Familiar

FEBRERO, 1945

RED. Y AD.: «TIPOGRAFÍA CATÓLICA CASALS» CASPE, 108, BARCELONA

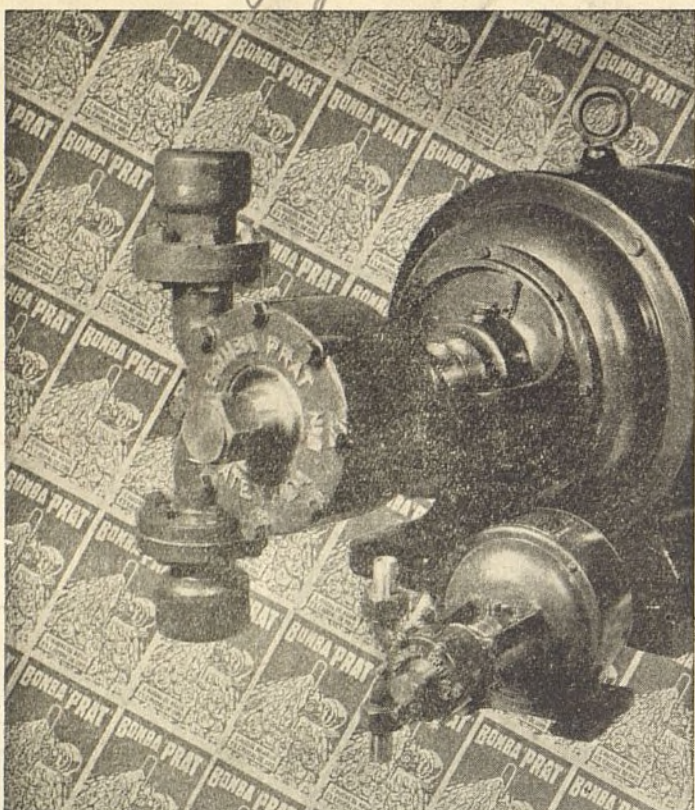
AÑO XLVI-N.º 684



### FAMILIA DE ELEFANTES INDIANOS

Según los indios, los elefantes fueron antes seres humanos, pero en castigo de sus pecados, Dios les convirtió en animales... Y bajo tal creencia supersticiosa, utilizan la fuerza considerable del mayor de los animales terrestres, convenientemente domesticado, para múltiples transportes de enormes pesos. Sin duda ayudan con ello al castigo que pesa sobre los mismos.





**BOMBA PRAT, S. A.**  
BADALONA

## Fotograbado VIUDA OLIVER

CLICHES  
DE LINEA  
DIRECTO  
BICOLOR  
TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27 Tel. 70756 BARCELONA

## GUERIN, S. en C.

MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257.

*Repetitivo por 500*  
BARCELONA

Guardapolvos, Granotas (Monos) y Pantalones americanos

*Repetitivo por 500*  
**B. FABREGAS DUSET**

Paseo de San Juan, 15. Teléf. 51367  
(Entre Ali-Bey y Ausias March)

BARCELONA

## ANTIGUA TINTORERIA

**GUILERA**

TALLERES VERDI, 151 - 155. Teléfono 72682



Exija siempre  
esta marca

### DETALLE DE SUCURSALES:

1. Puertaferri, 15, Teléf. 22631 - 2. Verdi, 151 - 155, Teléf. 72683 - 3. Aragón, 263 - 4. Av. José Antonio, núm. 563, Teléf. 30391 - 5. Salmerón, 129 Teléf. 83460 - 6. Kraywinkel, 22 - 7. Paseo S. Gerónimo, 4 - 8. Plaza Sarriá, 20, Teléf. 78203 - 9. Lauria, 48 - 10. Lauria, 119, Teléf. 81120 - 11. Rambla Bolart, 37 - 12. Plaza Rovira, 6.

SUCURSALES EN DISTINTAS POBLACIONES DE CATALUÑA

## ENCUADERNACIONES DE BENITO RIBE

Remesas Editoriales  
Muestrarios y Relieves  
Encuadernaciones de Arte

Sepúlveda, 79 BARCELONA Teléf. 31641

## Academia Folch

Examen de Estado - Bachillerato

Facultades - Comercio

Ha trasladado su domicilio a

Avenida José Antonio, 602-1.º BARCELONA

*Repetitivo por 500*

## TEXTIL GUASCH, S.A.

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

CALVO SOTELO, n.º 16 bis. Teléfono n.º 2300.  
Dirección telegráfica: «GUASCH» Ap. Correos n.º 12

SABADELL





IMITANDO A CRISTO...

A San Vicente de Paúl se le quemaba el alma en ansias de acercar el mundo a Cristo. Para conseguirlo se creó genialmente dos brazos. Dos brazos de gigante: La Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, que siguen hoy agavillando haces de espigas sin número para los graneros celestes.

Los sacerdotes de la Misión pasearon, vivo aún el Santo, su celo pugnaz por casi todo el orbe.

Y pensó el fundador muchas veces hacer de sus Hijas rayos de luna clara, que proyectaran la luz de la verdad, sobre la noche de la paganía. El proyecto no pasó de tal durante el peregrinaje del Santo. Pero su vista glorificada, taladrando los espacios, las ve hoy sucumbir a diario con aquella muerte que deseara él para sí; rotas de fatiga en una choza de bambúes o tras de un matorral, por buscar las almas de los infieles.

No ha mucho hicieron las españolas su primera salida a la tierra pagana de Cuttack.

## I

UN MÁRTIR DE CRISTO, el P. J. M. Fernández, C. M., fué quien sugirió la idea de apoyar, con la ayuda de las Hijas de la Caridad, el apostolado de los Paúles en Cuttack. En 1936 estuvo en trance de cuajar. La guerra de cruzada, emprendida entonces en España contra el marxismo, lo impidió. Volvió la paz victoriosa y con ella la idea se hizo realidad en la mañana del 21 de enero de 1940. Sor Adelaida Biada, Sor Paz García, Sor Angelina Beramendi y Sor Milagros del Val, fueron las blancas palomas que salieron con el ramo de oliva de la paz cristiana hacia las tierras

## Las Hijas de la Caridad Misioneras Españolas en Cuttack (India)

indostánicas. A ellas se unieron, procedentes de Filipinas, Sor Magdalena Villanueva y Sor Ana Jiménez, la Superiora. La villa marítima de Gopalpore fué su primera residencia.

## II

Se ha dicho con razón: «Las Hijas de la Caridad, son copos de nieve caídos del cielo para mitigar el ardor del humano sufrir».

Aunque afluyeran a Cuttack tan numerosas como aquellos en una nevada de diciembre, no sobrarían demasiadas.

Aquel ambiente pegajoso de sensualidad necesita ser aromatizado de perfumes de azucena.

Aquellos niños—vendidos en las calles como sardinas—claman con sus gemidos por alguien que supla con el suyo, el cariño que sus madres les niegan.



LAS SANTAS RELIGIOSAS VAN TRAS EL DOLOR SIN PREGUNTAR NI NOMBRES NI TIERRAS (Dibujo).





Y SON MADRES AMOROSAS DE LOS NIÑOS SIN MADRE

Aquellos enfermos arrastrados por los caminos acuchillan los aires con sus lamentos; y... sólo el viento les hizo caso: contó su infortunio a las estrellas; las estrellas se lo dijeron al cielo y el cielo envió a Cuttack Hijas de la Caridad del mejor pueblo del mundo.

Ellas predicán allí con el lirio de su virginidad enarbolado, que se puede pasar por el mundo sin dejar la huella de reptil que ¡ay!, dejan la mayoría de las mujeres indígenas. De

éstas ya quieren algunas vestirse, como ellas, de nieve... para emular su ruta de pureza y caridad.

Ellas son las enfermeras ideales, nunca soñadas por aquellos pobres parias, rahez, nonada y escoria de la sociedad, según soberbio sentir de los brahmanes. Curan con las del cuerpo también las llagas del alma, haciéndola cristiana, supremo dón que reparten.

Ellas son las madres que restañan el cristalino llanto de los niños sin amparo.

Ya en las primeras excursiones se les pegaban a los hábitos enfermos y niños, exhibiendo sus úlceras, hambrientas de medicina. Ahora no necesitan buscar desamparados; ellos mismos se ofrecen numerosos en demasía para lo pocas que son. Porque sólo quedan cinco. En poco más de un año aquel terrible escuadrón de enemigos de la salud corporal, que se asienta en Cuttack, les arrebató a Sor Magdalena Villanueva.

De las restantes escribía, no ha mucho, Mons. Sanz: «Las Hermanas siguen trabajando y consumiéndose poco a poco». Viven poniendo por obra lo que el Misionero Mayor de todos los tiempos estaba dispuesto a hacer: «*Ego autem libentissime impendam et superimpendar ipse pro animabus vestris*».

¡Oh, si se concretara en realidad el plan que apunta en cerebros optimistas! ¡Si las Hijas de la Caridad arraigaran en Cuttack, a la vuelta de pocos lustros, Cuttack sería de Cristo! Dios lo hará si nosotros contribuimos. Así sea.

DAVID TESOURO C. M.



Con el caldero a la espalda se han subido a lo más alto del árbol. Pronto el caldero estará lleno del famoso «modo» que tanto les emborracha. Como es bebida alimenticia, para muchos es el principal alimento durante meses.



La mujer en la India ni hereda ni puede poseer céntimo alguno. Sus únicas posesiones son las joyas pendientes. La konda (católica) de la foto debe ser bastante rica: en la oreja tiene 24 anillos. No pueden ir solas porque si los anillos son de valor no faltará quien se los arranque de un tirón. En la oreja derecha le faltan tres por esta razón. Fíjense en el tatuaje, propio de kondas.



Un kondo con el «tangui».

CUTTACK. INDIA INGLESA.— Los kondos, Misión confiada a los PP. Paúles españoles





# DE MUSULMAN A JESUITA

por el P. M. García O. F. M.

(Jarbus)

MUCHAS veces he tenido ocasión, durante mi permanencia en la ciudad de Tánger, de conversar con moros notables y siempre les he oído esta afirmación: «No hay, ni ha habido nunca en Marruecos hombres de ciencia que, habiendo profesado el Islán, hayan después abdicado de sus doctrinas para adherirse a otra confesión cualquiera». Esta afirmación tan rotunda no es del todo exacta, como lo veremos en el transcurso de estas líneas.

Había a mediados del siglo XVII, un Sultán en la ciudad de Fez llamado Muley-el-Meki que tenía un hijo con el nombre de Mohamet-el-Abbás, joven, inteligente y valeroso que decidía siempre entre la paz y la guerra en las luchas que sostenía su padre el Sultán contra dos poderosos caides a quienes en duras luchas redujo a la obediencia y sumisión xerifianas.

En acción de gracias por tan señaladas victorias, emprendió Mohamet-el-Abbás la peregrinación a la Meca.

En este viaje le aguardaba la gracia de Dios. Mohamet-el-Abbás tomó consigo algunos de sus más fieles servidores y emprendió el camino de Túnez, donde le aguardaba el Bey de aquella región, quien le hizo un gran recibimiento y le colmó de ricos y preciosos regalos, aconsejándole al mismo tiempo, tomara para el viaje un barco inglés que, además de estar bien armado, enarbolaba el pabellón de un país en paz con todos los príncipes cristianos y que era

garantía segura contra cualquier riesgo que pudiera presentarse en el camino a la Meca.

Cuando el navío en que viajaba Mohamet-el-Abbás y su reducido séquito, abandonó la ciudad de Túnez y fué visto en alta mar por la flota de los Caballeros de Malta, recibió orden de éstos de parar la marcha y hacer la visita de inspección, impuesta a todo navío que por allí navegaba. El príncipe fué descubierto y hecho prisionero juntamente con sus compañeros y conducidos a la Isla. El gran Maestre de la Orden de Malta, comprendió que aquel cautivo no era un moro cualquiera y, por ciertas preguntas que le hizo, llegó al convencimiento de que se trataba de un sabio, pariente del Sultán de Fez.

Los ocho meses de cautiverio los pasó en continuo contacto con los caballeros malteses que proporcionaron a Mohamet-el-Abbás la ocasión de instruirse en la religión católica y comparar sus doctrinas salvadoras con las que enseña y practica el Islán. Lo cierto fué que un buen día el mahometano declaró, con toda franqueza, su deseo de abrazar el cristianismo. El gran Maestre no accedió a sus deseos, hasta que el nuevo neófito no hubo terminado por completo su instrucción religiosa.

El bautismo de Mohamed-el-Abbós, se verificó el día 31 de Julio del año 1656, fiesta del gran padre San Ignacio de Loyola, fundador inclito de la Compañía de Jesús... Fué



su padrino de bautismo el Comendador Baltasar Mendes, a quien rogó el musulmán se le impusiera su nombre, añadiendo además el de Loyola en honor del fundador de la Compañía, en cuyo día había recibido las saludables aguas del santo Bautismo.

Después de haber hecho dimisión de la corona imperial en favor de su hijo d'Amet, Baltasar Loyola Mendes, se empleó de lleno en las tareas del apostolado entre sus antiguos correligionarios musulmanes y al estudio de las ciencias eclesiásticas. Se fué a Roma, y al poco tiempo solicitó y obtuvo su ingreso en la Compañía de Jesús.

Terminada la formación religiosa y recibido la sagrada Orden del Presbiterado, los superiores de la Compañía, le encargaron de la evangelización de los musulmanes deteni-

dos en las prisiones de Génova y Nápoles y la de los barcos de los principales puertos de la Península.

Allí ganó para nuestra religión más de dos mil de sus antiguos correligionarios, haciendo venir a Génova, desde la ciudad de Fez, a un antiguo doctor, amigo suyo, a quien convirtió al cristianismo mediante profundos y lógicos razonamientos, y a quien el mismo duque de Toscana sirvió de padrino en su bautismo.

Estas conversiones del buen P. Baltasar Loyola Mendes excitaban, notablemente, la ira y el fanatismo de ciertos elementos musulmanes, hasta que uno de ellos trató de envenenarle de una manera solapada, o al menos privarle del uso de sus facultades mentales. Y a este efecto, valiéndose de una fina estratagema, ofreció al P. Baltasar un ramillete



MOHAMET - EL ABBAS  
TOMO CONSIGO ALGUNOS DE SUS MAS FIELES SERVIDORES Y EMPRENDO EL CAMINO DE TUNEZ,...

de flores empapado en un líquido corrosivo, sobre el que antes había pronunciado un sinnúmero de horrendas maldiciones.

—Yo lo sé—le dice el buen P. Mendes,—tú quieres matarme o volverme loco. Si estas flores no me causan quebranto alguno ni en mi vida ni en mi salud, ¿te harías cristiano?

Y cogiendo el ramo de flores envenenadas, el P. Mendes aspiró largo tiempo el perfume sin que le causara efecto alguno en su salud. El moro fanático se arrojó entonces a sus pies, implorando su gracia y pidiendo con lágrimas el bautismo de los cristianos.

A pesar del improbable trabajo del apostolado, todavía halló tiempo nuestro buen P. Mendes para componer un grueso volumen, en el que refuta con lógica implacable todos y cada uno de los errores y argumentos emitidos por los sabios del Islán en favor de su libro revelado, el Corán.

Después por sus cuidados y desvelos, las personas pudientes de la ciudad de Génova, fundaron una especie de Asociación que viniera en auxilio de los musulmanes convertidos al cristianismo.

A los seis años de vida religiosa, fué llamado el P. Loyola a un apostolado mucho más amplio y eficaz, recibiendo de sus superiores la orden de marchar a las Indias. Esto acontecía en el mes de Julio del año 1667, cuando apenas contaba los treinta años de edad. Era alto, dice una relación de aquella época, proporcionado y bien hecho, de espíritu magnífico, de un natural alegre, dulce y familiar.

Para trasladarse a la India, tuvo nuestro P. Loyola que embarcar en el puerto de Lisboa.

Desde aquí comenzó su viaje triunfal. Llegado que hubo a la ciudad de Arle, tuvo la alegría inefable de hospedarse en la casa de aquel mismo Mendes, comendador de galeras, que le había hecho prisionero y del que el P. Mendes tomó los nombres en el día de su bautismo.



En Beziérez, el recibimiento que se le tributó al Misionero fué de lo más entusiasta y acogedor. En esta población se encontró, también, con muchas personas que en otro tiempo habían vivido en la ciudad imperial de Fez, en tiempo en que su padre Muley-el-Meki fué Sultán de Marruecos. Entre las personas conocidas, se encontraba un pintor de la casa Xerifiana. Tan pronto como los ciudadanos de Arle tuvieron conocimiento de su llegada a la ciudad, corrieron a verle, mostrando vivos deseos de conversar con él, tratándole de Majestad.

La recepción que se hizo al P. Mendes, a su llegada a Tolosa (Francia), no revistió menos esplendor. Todas las autoridades de la ciudad, tanto civiles como eclesiásticas, acudieron a saludar al ilustre viajero, quedando encantados de su amabilidad, humildad y religiosidad, así como de su trato sencillo y acogedor.

La fatiga y el cansancio de un viaje tan prolongado, unidos a los rigores de la estación estival en que lo llevó a cabo, influyeron poderosamente en la salud del P. Loyola, a tal punto, que a su llegada a la capital de España, una fiebre ardiente le puso a las puertas de la muerte. Antes de morir tuvo nuestro buen P. Mendes el consuelo de hacer una nueva conquista para Dios.

El médico de cabecera tenía a su servicio un joven musulmán, de unos diecisiete años de edad, el cual se había mostrado siempre irreductible a convertirse al cristianismo, y no podía soportar se le hablase del asunto. El buen médico habló al enfermo de aquel desgraciado musulmán, y le dijo que si antes de morir quería verle. «Haga usted que venga», respondió el P. Loyola. Y al momento se presentó el mahometano, a quien con palabras cariñosas le habló en árabe. Los que asistían a esta conversación, no entendían

nada de lo que ambos trataban, pero cuando vieron al joven musulmán derramar abundantes lágrimas por sus mejillas y besar repetidas veces el santo crucifijo que pendía de uno de los ángulos de la habitación, no dudaron ya los que presenciaron este acto tan patético, de que la caridad del P. Mendes le había ganado para Jesucristo, y todos dieron gracias a Dios por tan señalada conversión.

Terminado este acto de apostolado y después de rendir gracias a Dios por tan señalada merced, el piadoso moribundo hizo un supremo esfuerzo para entonar el salmo «Nunc dimittis» y entregó su alma a Dios.

La reina, que con otras damas de la Corte habían venido a visitar al P. Mendes en los últimos momentos de su vida y que habían oído el relato de la conversión hecha por el ilustre enfermo momentos antes de su muerte, dispuso se tributasen al cadáver honores reales y se organizaran por el finado solemnes funerales.

Tales son, a grandes rasgos, los hechos más culminantes de la vida del P. Mendez.

He aquí, escribe un testigo ocular de la muerte del P. Baltasar Loyola Mendes, como Dios honra y ensalza a los que en la tierra, siendo grandes, se humillan y abaten por su amor, y vean nuestros contradictores los moros de Tánger, como no son del todo ciertas sus afirmaciones, cuando aseguran «no hay ni ha habido nunca hombres de ciencia que habiendo nacido y profesado el Islán hayan abjurado de sus doctrinas».

Otros casos como este o parecidos, podríamos presentar a nuestros lectores; pero por hoy basta y sobra con el que acabamos de exponer.

De «Mauritania».

Compensa, con tus medios, la nefanda labor de las falsas religiones, rescatando del yugo de sus doctrinas a alguna de entre los millones de almas que tienen aprisionadas, y para ello ofrece, dadivoso, tu ayuda económica a los que todo lo han sacrificado para liberarlas y devolverlas a Dios.

A las Congregaciones Misioneras, o a esta Administración encargada la transferencia de tu donativo.







## NOTICIAS Y CURIOSIDADES



### Invasión protestante en América Española

Al amparo de alianzas económicas y militares, impuestas por el actual conflicto, la propaganda protestante se va difundiendo insidiosa y tenaz en las naciones de la América española. Según estadística publicada por *El Voto Nacional*, de Bogotá, hasta ahora unas cincuenta sectas protestantes, radicadas en los Estados Unidos, han mandado sus pastores y sus pastoras a «misionar» las naciones suramericanas, y de atenernos a sus anuarios, los protestantes llegan ya a 1.481.000 en las 21 naciones.

Sólo durante el año 1941 entraron en Colombia nada menos que un millar de pastores. En 1943 funcionaban en Buenos Aires 130 capillas y en la Argentina tienen seis seminarios y proyectan un grandioso centro de estudios. En Lima, todos los domingos, una media docena de pastores pronuncian conferencias en los parques públicos.

La resistencia es grande, pues en Colombia, en 74 años sólo han logrado unos 1.500 prosélitos. Pero la invasión se intensifica por días y está causando un malestar creciente que prorrumpe, incluso, en motines populares, como el sucedido en Bucaramanga (Colombia), en donde asaltaron a los pastores y sólo se apaciguaron los ánimos con la presencia del mismo Embajador de los Estados Unidos, que hubo de acudir a dar justas satisfacciones. El R. P. Misael Orjuela, C. M. F., hoy misionero en selvas chocoanas, escribe en *El Voto Nacional*, que durante su estancia en Estados Unidos tuvo la oportunidad de seguir el curso de las discusiones periodísticas acerca de esta descarada infiltración sectaria y puede atestiguar que los católicos norteamericanos y aun muchos protestantes sensatos juzgan que tal intromisión es un notorio desconocimiento de eso que llaman «panamericanismo». Baste decir que los católicos, celosos más que ningún otro del prestigio de su país, hicieron circular por medio de la prensa su pensamiento respecto de la propaganda luterana en Suramérica y reflejaron en sus periódicos el sentir reaccionario de ese continente. Así sucedió con un valiente editorial de «El Pueblo», de Medellín, reproducido en los diarios y semanarios católicos de los Estados Unidos. Por lo demás, el renombrado periodista protestante, Mr. John White ha escrito hace poco:

«Desde un punto de vista religioso, esta tarea misionera ha sido un fracaso humillante. Después de 25 años de esfuerzos y de gastos de muchos millones de dólares, las sectas rivales entre sí que han trabajado en Argentina, Uruguay y Paraguay, contaban en 1938 en dichos países con un total de 26.728 afiliados, la gran mayoría de familias protestantes de Norteamérica». Sea lo que fuere, recordemos unas palabras que aclaran y explican en gran parte estos ímpetus rabiosos del proselitismo sectario. En 1922 preguntaba el Dr. Francisco P. Moreno a Teodoro Roosevelt:

—Coronel, ¿cree usted en una absorción relativamente rápida de los países latinos por los Estados Unidos?

A lo que Roosevelt contestó categóricamente:

—La creo larga y muy difícil mientras estos países sean católicos...

De «El Iris de Paz»

### El primer diccionario español-rifeño-bereber

El Padre Esteban Ibáñez, franciscano de la seráfica Provincia de Granada, acaba de publicar el primer diccionario español-rifeño-bereber. El P. Ibáñez completa con esta obra el trabajo que en este sentido había empezado a desarrollar el nalogrado P. Sarrionandía, franciscano, autor de la primera gramática rifeña en España. Con la publicación de este diccionario, el P. Ibáñez se coloca en un plano adelantado de los pocos lingüistas, tanto españoles como extranjeros, que han estudiado ese idioma. Recientemente ha sido galardonada su gran labor en pro de las lenguas norteafricanas con la admisión en la Sociedad de Estudios Internacionales y coloniales.

### Nuevo Arzobispo franciscano

La Sede de Arequipa (Perú) fué elevada recientemente a la categoría de Arzobispado, siendo nombrado primer Arzobispo Monseñor Mariano Holguín, franciscano.



India.— Mujer y niño parias



### Los católicos mejicanos

La situación de los católicos mejicanos, que parecía iba mejorando merced a la actitud benévola de las autoridades, ha sufrido un rudo golpe, según noticias que publica *A Voz*, de Lisboa. No sólo se ha negado el Estado Mayor mejicano al nombramiento de capellanes castrenses para la asistencia espiritual de los soldados llamados a filas, sino que el mismo Presidente de la República ordena que «todos los militares deben estar apartados de cualquier manifestación de culto, y prohíbe la asistencia a dichos actos de culto con el uniforme militar». El ministro de la Gobernación, a su vez, ordena a las autoridades locales que «no consientan ninguna manifestación externa de culto».

Sin embargo, la fe católica del pueblo mejicano ha podido más que todas las limitaciones de los francmasones, y ha acudido en número de más de dos millones de personas a venerar la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, en el día de su fiesta.

### La autopista más larga del mundo

Se encuentra ya terminada, en un 80 por 100 de su longitud, la grandiosa autopista que, dentro de algún tiempo, unirá Buenos Aires con la frontera canadiense.

Esta magnífica obra fué comenzada en 1924 y ha costado hasta ahora varios miles de millones de dólares, siendo su longitud de veinte mil kilómetros. Los Gobiernos de Méjico, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá han contribuido a los gastos en proporción a la superficie nacional que atraviesa la autopista.

La carretera franquea la cadena montañosa de los Andes, elevándose a veces a alturas que sobrepasan los cinco mil metros. Cuando se aprobó el proyecto, allá por el año 1921, el número de automóviles que existía en todo el continente americano era de unos 17 millones y medio, mientras que ahora la cifra pasa de los 31 millones.

### Una catedral al Sagrado Corazón de Jesús (Indostan)

La revista «Katholischen Missionen» cuenta cómo se ha construido en Delhi, en el Indostán, una nueva catedral, la cual se ha dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Comenzó la construcción por el año 1931 y ahora, por fin, se han terminado la cúpula y las torres. Ofrece cabida para mil personas. Por su excelente posición y por su magnificencia sirve de adorno a la hermosa ciudad nueva construida por la Regencia, según un plan uniforme, y es digna de la ciudad imperial y de la Iglesia Católica.



Señor: Tened compasión de esta tierra, tan vuestra, en que he nacido, apiadaos de mis padres, de mis hermanos, de mis compatriotas y por la Sangre divina que derramasteis, devolved la paz y el amor a estos campos de Europa en que sólo reina la desolación y la muerte.



### Fe del mundo hispánico (Méjico)

En el mes de Febrero fué inaugurado solemnemente en Amecameca (Estado de Méjico) un monumento para perpetuar la memoria del abnegado Misionero español franciscano Fray Martín de Valencia, evangelizador de esta región, que murió víctima de su celo precisamente ahora hace cuatrocientos años.

### Pastoral del Episcopado argentino (Buenos Aires)

El Episcopado argentino ha publicado una pastoral colectiva con motivo del decreto presidencial sobre la implantación obligatoria de la enseñanza religiosa en las escuelas de la nación argentina. El decreto del Gobierno ha merecido públicos elogios de todos los católicos.

### III Congreso Eucarístico Nacional (Perú)

Con gran fervor y entusiasmo se celebró en Trujillo en los últimos días de Octubre de 1944. Representó al Sumo Pontífice el excelentísimo señor Bernardo Cento, Nuncio Pontificio en el Perú. Se inauguró el miércoles, 27 de Octubre.

### Los católicos de la India

Ascienden hoy a cerca de 5 millones habiendo entrado en la Iglesia en el decenio de 1931-1941 alrededor de 100.000 al año. Son unas cifras consoladoras, sobre todo si se tiene en cuenta que la población total de la India no ha aumentado proporcionalmente sino la mitad de ese número de conversiones. Pero aun hay mucho que andar hasta conseguir atraer a los 400 millones de habitantes que pueblan aquellos territorios.

### Formidable escuadrón

Lo constituye la Rama Franciscana de Menores Observantes, regida hasta hace poco por el Rdm. P. Bello (que en gloria esté). Según datos de 1942, se compone de 25.716 religiosos, repartidos en 2.175 casas, bajo su obediencia militan 12.278 Hermandades de la Orden Tercera con 1.732.406 miembros. Las religiosas Clarisas suman 12.173, y las Congregaciones que observan la Tercera Orden Regular, 1.087 religiosos y 78.340 religiosas. Esto sin contar los religiosos de las otras dos Ramas de Franciscanos conventuales y de Franciscanos capuchinos.

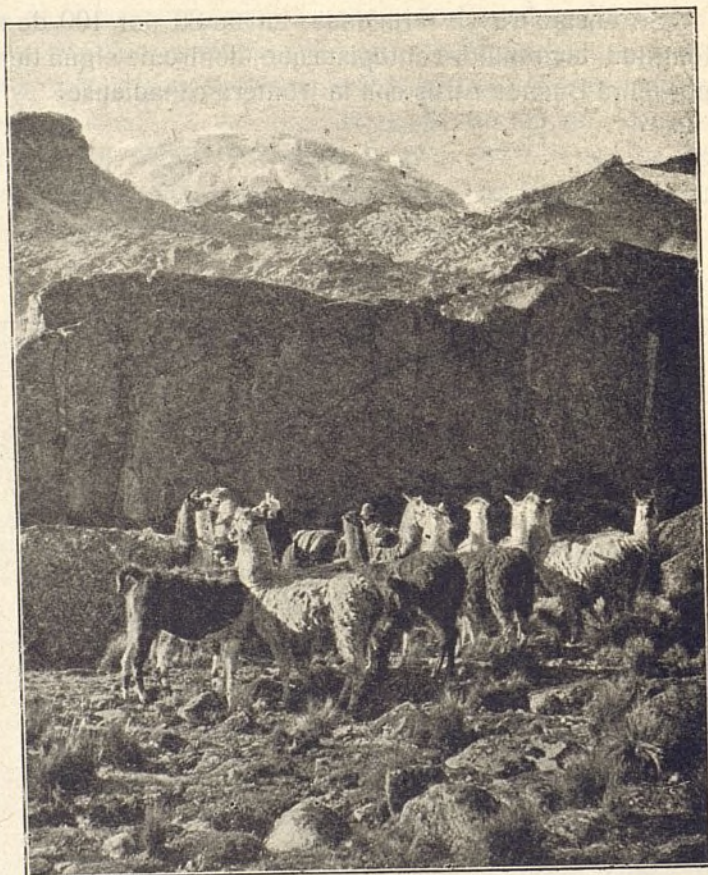
### Preciada reliquia

Como antes, también ahora siguen los monjes y los frailes desempeñando la nobilísima tarea de salvar de la destrucción los tesoros de la civilización, que se hallan esparcidos por el suelo de Europa. Entre los muchos templos de Varsovia devorados por las llamas había uno que guardaba uno de los tesoros más preciados de la nación polaca: el corazón del genial músico Chopín. Un fraile franciscano exponiendo su vida, penetró en el templo y salvó de las llamas aquel corazón, que supo transmitir a las teclas del piano los acentos del más profundo lirismo musical.

### Buen humor de un mártir

Durante la persecución que en 1867 estalló en el Japón contra los cristianos, decía uno al sacristán de los Padres Misioneros:

- ¿Cuándo te cortarán la cabeza?
- Pronto será, segun están las cosas.
- ¿Y no tendrás miedo?
- Como es la primera vez, puede que tiemble bastante.



En las altas montañas de Bolivia.—Rebaño de Llamas

## UNA BLASFEMIA Y UN BESO

EL padre es impío;  
cristiana la madre;  
la cuna es un trono  
y el niño es un ángel;  
se oye una blasfemia  
que profiere el padre;  
y el niño asustado  
los ojitos abre  
y llorando expresa  
su dolor punzante;  
la madre murmura:

—¡Jesús nos ampare!...—  
Después a su niño  
se aproxima afable,  
cantando entre dientes  
por lograr que calle;  
luego un fuerte beso  
le imprime anhelante,  
y el niño se duerme  
con amor tan grande;  
sus ojos se cierran,  
sus brazos se abren,

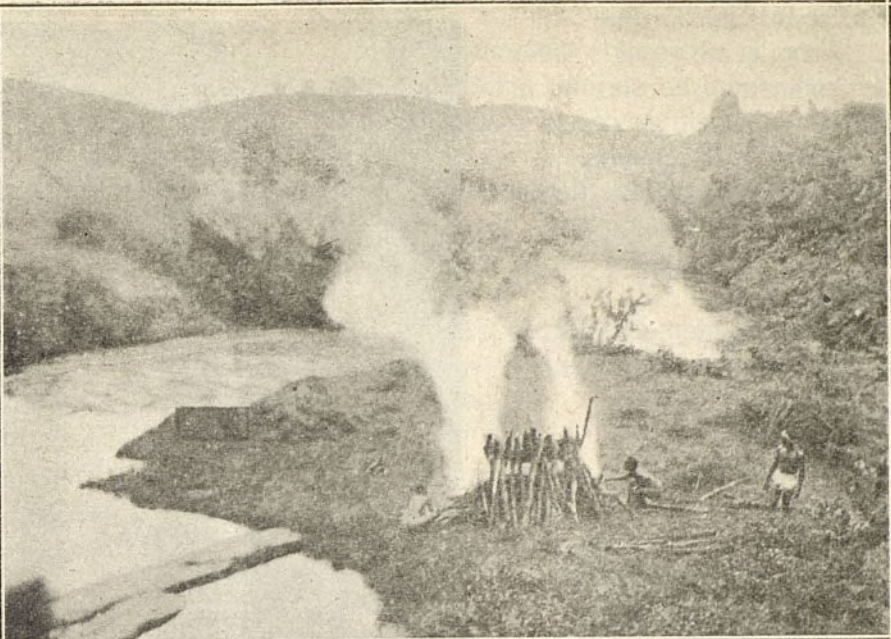
sonríen sus labios,  
que gemían antes,  
y, tal vez, en sueños  
cruzando los aires,  
su mente en altura  
pensó con los ángeles:  
¡Cómo hiere al alma  
la blasfemia infame!  
y... ¡cómo consuela  
un beso de madre!

BALBONTÍN.





Los kondos nunca construyen templos, pero en todas partes hacen sacrificios. Uno de los más usados son las gallinas y huevos. Rara vez venden una gallina o huevo. A la gallina le cortan el cuello y lo demás se lo comen ellos. Los huevos los dejan para el dios.



Tres *jaris* o escábenchars quemando un cadáver. Terminada la operación tomarán un baño para purificarse por haber tocado un muerto. Los familiares entregan el cadáver con todas las joyas, pendientes, anillos, etc. que tuvo en vida. Asíes que los *jaris* podrían ser muy ricos si no fuese por su vida licenciosa.

## INTENCIÓN MISIONAL

*Para que la fe, que los mahometanos profesan en el  
Dios único y verdadero, los lleve a Cristo Redentor.*

Qué triste espectáculo sería el de un hombre que, queriendo acogerse a un lugar seguro, hubiese construido un camino completo, en el que de repente se abriese una falla que no se pudiese salvar! Todo el trabajo de la construcción, todo el cansancio del caminar, serían perfectamente inútiles.

Pues algo parecido les pasa a tantos millones de hombres que profesan, con toda sinceridad, la religión de Mahoma. Como todos los hombres, sienten la tendencia hacia Dios, hacia un Dios único, Supremo Hacedor de todas las cosas y último fin de ellas; tienden hacia Él por un camino casi directo, pues los principales jalones que la razón señala para remontarse hacia Dios, los reconocen: creen en la inmortalidad del alma, en la justicia de la vida futura, en el valor de la conciencia. Y, sin embargo, ese camino se parte por la mitad y se rompe de tal manera, que no pueden salvarle. Les falta el *punte* que une esta vida con la posesión futura de Dios, les falta Cristo Redentor, Pontífice Sumo entre Dios y los hombres,

Iris de paz que se puso  
entre las iras del cielo  
y los delitos del mundo.

Yo me imagino a los mahometanos, como a esos atletas, que corren con todas sus fuerzas antes de dar el salto por el que han de conseguir el premio; pero que al llegar al término de la carrera se sobrecogen con terror, viendo que no pueden salvar la distancia señalada. Con una diferencia fundamental: que los mahometanos no se dan cuenta del precipicio y dan el salto en el vacío.

Triste situación la de estas almas; la de tantas almas. ¿No excitará entre los católicos esta situación un deseo vivísimo de hacer llegar hasta ellas la luz de Cristo que es el *camino*, la verdad y la vida?

Hoy día son muchos los medios que poseemos para

ello. El primero, como siempre, la oración, que a todos nos es posible y que, bien hecha, siempre es eficaz.

Después, si tenemos posibilidad de entrar en contacto con ellos, adoptar una posición de respeto, de comprensión, haciéndoles ver el valor de sus doctrinas, los puntos de contacto con las nuestras, excitándoles a practicarlas con sinceridad, que ésto les llevará infaliblemente a Cristo; pues ningún hombre que practique con absoluta sinceridad sus creencias, que no peque por intereses mezquinos contra la luz o contra la conciencia, dejará de ser atraído por Cristo, y por Él llevado al Padre.

Además, esta posición de respeto y comprensión nos proporcionará la posibilidad de exponer nuestra fe con probabilidad de ser bien escuchados, como se la dió a San Pablo su posición ante los atenienses, que tenían un ara dedicada al Dios desconocido.

Han pasado los tiempos, para mahometanos y para cristianos, en los que la espada, decidía estas cuestiones doctrinales.

Por eso tenemos que recurrir, bendita necesidad, a los medios de persuasión.

Y no olvidemos que el mayor es el ejemplo. ¡Cuántas veces, durante nuestra guerra de liberación, oí a muchos mahometanos mofarse de los cristianos porque muchos de ellos no hacían nada de lo que creían!

Propaguemos estas ideas, seguros de que darán su fruto. Hoy son muchos los españoles que se ven obligados a tener contacto con los mahometanos de Marruecos. Si están animados por estas normas que acabamos de exponer, no cabe duda que serán para ellos como el fermento evangélico, que transformará en masa de Cristo a muchos de los seguidores de Mahoma. Porque si nosotros somos lo que debemos ser, nuestro contacto con los hombres de otras religiones resultará siempre beneficioso para ellos y para nosotros.

(De «Misiones Dominicanas»).



## NARRACIONES ARABES



### Los estragos del vino



**U**N *iblis* (diablo) se apareció a Yahá, héroe de infinitas leyendas musulmanas, y le dijo:

—En nombre de Alá vengo a mandarte que, antes de los cinco días, hagas una de las tres cosas siguientes: quemar tu casa, beber vino o matar a tu mujer.

Y el *iblis* desapareció.

Yahá quedó perplejo. No sabía por cual de las tres cosas decidirse, pues le parecían a cual más reprobables. Quemar la casa, una locura. Beber vino, la transgresión de uno de los preceptos más serios del Corán. Matar a su pobre esposa, un crimen horroroso.

Pero el plazo de los cinco días iba a expirar. No había más remedio que decidirse. Y Yahá se decidió.

Bebió vino en tanto exceso, que pescó una monumental borrachera. Su mujer, al verle en semejante estado, no pudo menos que echarle en cara tamaña fechoría; lo que indignó de tal suerte a Yahá, que, empuñando un cuchillo que halló a mano, atravesó el corazón a su desventurada costilla.

Luego, como si allí no hubiera pasado nada, nuestro hombre se puso a encender fuego para calentar el té, y, como no las tenía todas consigo, se hubo de descuidar de manera que la cocina primero, y luego toda la casa, quedaron convertidas en un mar de llamas.





## Un faquí tolerante

**E**N tiempo de Almanzor Ibn-abi-Amir ocurrió, en Córdoba, un caso extraño, a la par digno de mención, y es el siguiente:

Un tal Casím Ibn-Mohammed-Sonbosi fué acusado de impiedad, y Almanzor le hizo prender con otros literatos pertenecientes a las clases más distinguidas de Córdoba, sospechosos, también, de libertinaje y ateísmo.

Mucho tiempo permanecieron en los calabozos.

Todos los viernes, terminado el servicio, los ponían en hilera a la puerta de la mezquita principal, y el pregonero gritaba:

—¡Que vayan a declarar todos los que sepan algo contra esos hombres!...

Acudieron algunos testigos y el cadí, entonces, pudo presentar contra Casím una denuncia autorizada por el gran número de firmas en la que se le acusaba de materialismo e incredulidad.

Llevada a palacio, convocados los faquíes y preguntados acerca de su opinión, declararon que el reo merecía la última pena.

Dada esta sentencia o decreto, a que los árabes llaman «fetfa», se mandó comparecer a Casím, el cual se presentó acompañado de su padre y sus dos hijos, testigos todos de riguroso luto.

El anciano que no podía andar, hacía conducir en litera llevada por dos hombres y todos lloraban delante de las puertas del palacio; hicieron luego venir al verdugo, llamado Ibn-al-Djondi y le dieron muchas espadas y mientras las probaba y los hijos y el abuelo tenían clavados los ojos en él viose llegar al Faquí Abú-Omar, Ibn al Macwa el sevillano, que venía contra su gusto, habiendo rehusado largo tiempo formar parte del tribunal.

Invitados a que emitiese su juicio, dijo:

—Una sentencia de muerte no debe darse sino por pruebas tan convincentes que no dejen duda alguna acerca de

Yahá pedía socorro; pero cuando los vecinos quisieron acudir para dominar el incendio, la morada de nuestro héroe era un montón informe de humeantes escombros.

No hay que decir que Yahá, disipados los humores del vino, no se cansaba de lamentar la catástrofe. Mas esto no le libró de ir a dar con sus huesos en la cárcel.

\* \* \*

**MORALEJA:** Abstente de toda obra mala aunque te parezca pequeña. Teme a Dios, y desprecia las sugerencias del demonio.

CIRENEO TEVIC.

(Texto y dibujos de «Ling-Ling», la primera e insuperable revista Misional para niños. Pidanse números de muestra).



la existencia del crimen por que se aplica: suponeos que en vez de Ibn-al-Sonbosi se tratara de una gallina; ¿con qué derecho la mataríais?

—Mas, replicó el cadí Ibn as Sari, aquí está la lista de los testigos, que he examinado detenidamente.

—Enseñádmela;—dijo entonces el faquí. Y cuando la vió—decidme,—continuó:—¿En virtud de qué declaraciones creéis que el acusado debe ser condenado a muerte?

Le señalaron cinco.

—¿Condenáis entonces al acusado al último suplicio porque hay contra él cinco declaraciones?

—Sin duda.

—¿Y si no hubiese más que dos, qué haríais?

—Lo absolveríamos; pero como hay muchas, las unas apoyan a las otras; y además nos consta que la mayor parte de los testigos son personas fidedignas.

Dirigiéndose entonces al tribunal le preguntó Ibn-al-Macwa:

—¿Creéis que porque haya un cierto número de testigos debe derramarse la sangre de los musulmanes?... Por mi parte no lo creo. No opino, pues, que debe morir el acusado.

Los faquíes se fueron pasando poco a poco a su partido, y seis meses después, declararon inocente al que antes habían condenado. Los demás acusados quedaron también en libertad y la espada volvió de nuevo a su vaina.

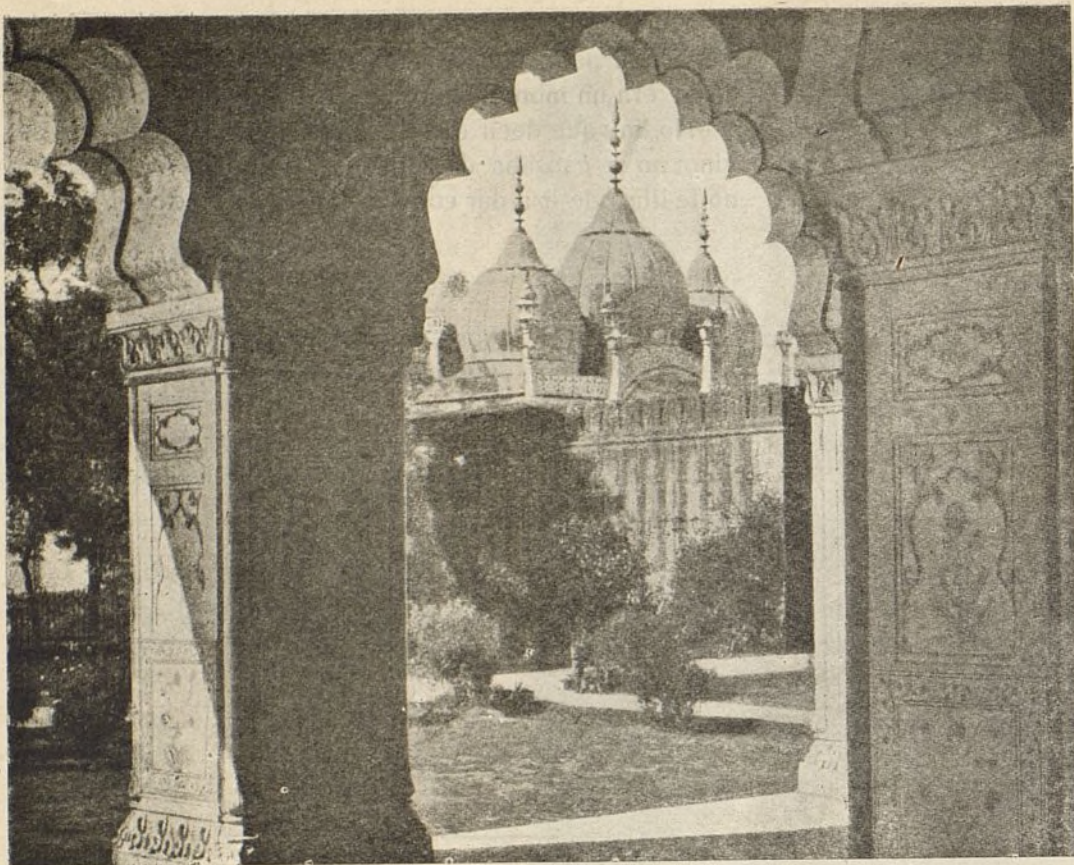
Cuando los faquíes informaron a Almanzor de lo que habían resuelto, éste les dijo:

—Al absolver a Ibn-as-Sonbosi habéis enterrado al cadí. Deber nuestro es mantener la religión, y no podemos conservar la vida de un hombre que le gusta derramar sangre.

Llevaron al cadí a la cárcel y lo soltaron a los pocos días.

—En adelante—el faquí Ibn Dhacwan les decía con frecuencia—cuando os pregunten por qué sabéis que hay Dios, podéis responder lo que a otro a quien se le hizo la misma pregunta: **LO SÉ, PORQUE HA DESBARATADO MIS PLANES.**





LA MEZQUITA  
«LA PERLA» EN DELHI

## Conversación de Monstain de Zaragoza con un ermitaño

**E**N el país de los rumíes que confina con España, había un cristiano retirado del mundo que vivía en las montañas y hacía largas peregrinaciones.

Este hombre, llegó un día a donde estaba Mostain Ibn-Hud quien lo trató con muchas consideraciones y cogiéndolo de una mano le enseñó los tesoros que poseía, es decir, su oro, su plata, sus perlas, sus rubíes, etc..., así como también sus guardias, sus soldados, sus caballerías y sus armas. Pasados algunos días dijo el rey:

—Y bien, ¿qué te parece mi reino?

—¡Hermosísimo!, —le respondió el cristiano:—Pero me parece que le falta una cosa y es tal, que añadiéndosela

quedaría perfecto, y sin la que no es más que un engaño.

—¿Qué cosa es esa?

—Hacer un techo tan grande que cubriera todo vuestro reino y tan fuerte que no dejara llegar hasta vos el ángel de la muerte.

—¡Dios mío, eso es imposible!

—¿Por qué os alabáis entonces de poseer lo que mañana se os puede escurrir de entre las manos?...

El que cifra su gloria en cosa perecedera se asemeja al que cree poseer al fantasma que ha visto en sueños.

(De «Mauritania»).





# Doña Blanca de Navarra

por FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

(Continuación)

—¡Qué sé yo!... —respondió el capitán, un tanto confuso, y luego añadió, mudando de tono —: Pero si no contabais con él, ni con sus padres, ni con vuestros atractivos, ¿en quién fundabais tantas esperanzas?

—Este es mi secreto.

—Advertid que si he sido generoso con vos, según vuestra propia confesión, estáis obligada a serlo conmigo.

—Pues bien; os lo diré todo: mi confianza se fundaba en la palabra de una anciana judía, que pasaba por hechicera.

Jimeno no pudo menos de sonreírse, como hubiera podido hacerlo un *esprit fort* de nuestros días.

—¿Conque ibais a casaros por arte de encantamiento?

—No; iba a casarme por obediencia y por amor.

—¿Amáis a Jimeno? —preguntó éste conmovido.

—¡Oh! —dijo la hermosa desconocida, con un suspiro que hubiesen envidiado los más venturosos de la tierra.

Calló Jimeno; estaba aturdido; no sabía qué decir, ni qué pensar. Si era mentira..., ¡qué mentira tan amable! Si era verdad, ¡qué verdad tan peligrosa!

—He satisfecho vuestra curiosidad, caballero —replicó con melancólica dulzura la desconocida; no podía probaros en este momento, de un modo más eficaz, toda la gratitud que os debo por vuestros favores. Permitidme que haga uso de ellos, saliendo de este castillo.

—¿Adónde queréis que os lleve?

—Al Bearme, a Mendavia, a cualquiera parte; ahora todo me es indiferente.

—¿Todo?

—He perdido a mi padre, he perdido a la amiga que nos acompañaba, y con ella he perdido la esperanza de unirme a Jimeno.

—Pero... ¡Dios mío! ¿Habláis de veras?

La prisionera guardó silencio.

—¡Perdonad, señora! ¡Pero no sabéis cuán extraordinario es todo cuanto me está pasando!...

—Tal vez he hecho mal es confiaros mis secretos; pero me habéis dicho que conocíais a Jimeno; he visto transparentarse en vuestra fisonomía, en vuestras acciones y palabras, un alma noble, un corazón magnánimo y un valor a toda prueba; vuestro brazo me ha libertado del asesino de mi padre, y vuestra generosidad, de los que pudieran atentar contra mi honra; venís a romper mis prisiones... ¡Ah!, yo no tengo otro medio de manifestaros mi agradecimiento que depositando en vos la confianza que nos merece un buen amigo, un hombre honrado, y satisfaciendo la curiosidad o el interés con que me estáis hablando.

—Decidme, por Dios —preguntó después de un rato de silencio —: ¿quién os ha hecho amar a Jimeno?

—La judía.

—¿La hechicera?

—Raquel.

—¡Raquel! ¡Ah! —dijo el mancebo, dándose una palmada en la frente—. Jimeno tiene una tía que se llama Raquel.

—Esa misma. ¡Muy enterado estáis de todas sus cosas!... ¡Debéis conocerle mucho!

—Casi tanto como vos.

—Nuevos títulos para merecer mi confianza.

—¡Oh!, continuad dispensándomela; yo procuraré esforzarme por merecerla.

—¿Qué queréis que os diga?

—Esa Raquel, ¿os hablaba mucho de mi... amigo Jimeno?

—A cada momento.

—Pero ¿con qué motivo?

—La pobre Raquel —respondió la joven, tomando súbitamente un aire compasivo y un acento algo más trémulo y penetrante —; la pobre Raquel es una anciana judía, ludibrio y escarnio de sus semejantes. En su vida errante ha sufrido insultos, privaciones y martirios, y sólo para buscar un escudo contra los malos tratamientos, ha podido consentir en pasar por hechicera. Así la temían algunos, pero nadie la amaba. Estaba yo sirviendo a la condesa de Fox en su castillo de Ortés, en el Bearme, cuando llegó Raquel a nuestras puertas arrecida y casi muerta de hambre. Tanta lástima me dió la pobre anciana, que la subí a mi cuarto, le di de comer, enjuagué sus húmedos harapos a la lumbre y, no contenta con eso, la insté para que fijase su residencia en el pueblo, comprometiéndome a partir con ella mi alimento y mis vestidos. Hízolo así, en efecto, y no podéis figuraros cuánta bondad, cuánta ternura descubrí en el fondo de su alma, que, amamantada con la hiel de la desgracia, todavía se conservaba pura, fresca y respirando generosidad y dulcedumbre. El antídoto que la preservó, sin duda, de la amargura, era la imagen de su sobrino Simón, el de Mendavia. ¡Cuánto le quiere! ¡Cuánto padece en no vivir a su lado!

—Pero ¿cómo no fijó su residencia en Mendavia? ¿Cómo no se dirigió a casa de sus hermanos? —le preguntó Jimeno.

—Los hermanos de Raquel repugnaban mucho que ésta viviese en el pueblo, porque, según veréis luego, la anciana tenía tal dominio sobre ellos, que hubiera podido privarles hasta de su hijo. Raquel, pues, hacía el sacrificio de su dicha por no comprometer la de su sobrino. Pero esto no impedía que de cuando en cuando desapareciese del Bearme, y que a pie, descalza, con un báculo por todo equipaje, atravesase los Pirineos hasta la orilla del Ebro para contemplar, de lejos, a Simón, que trabajaba en el campo y jugaba a la barra con sus compañeros, aventajando a todos en fuerza y en destreza, como los sobrepujaba en gentileza y apostura.

—En efecto, me acuerdo..., digo, creo haber oído hablar a Jimeno de una mendiga que, cuando él estaba solo y lejos del pueblo labrando las tierras de sus señores, se le acercaba llorando y le pedía limosna, y él partía siempre con ella el pan de sus alforjas... Contaba también que después solía encontrarse algunas monedas de oro en los bolsillos, en los aperos, en los surcos mismos que abría. ¡Ya se ve! Simón creía que aquel hallazgo era la recompensa que Dios le enviaba por su caridad...

—Era el regalo de la hermana de su madre; fruto de los ahorros y privaciones de Raquel —contestó la joven, clavando sus ojos en el semblante, tiernamente asombrado, de Jimeno. — Mi padre, escudero de don Gastón de Fox, el primogénito de los condes, miraba con igual cariño a la judía, la cual no tenía mayor placer que hablar de su sobrino. ¡Cuántas cosas nos decía de su bondad, de su valor, de su gallardía, de su ardiente corazón! « ¡Si vos no fueseis cristiana —repetía mil veces —, con qué placer os vería unidos con eternos lazos! ¡Cuán venturosa habríais de ser! ¡Porque Simón, Simón —proseguía —, está predestinado por el Señor para cosas muy grandes! Simón ha de salir cuando yo quiera de la mezquina atmósfera que respira; Simón puede ser un héroe, puede anonadar a los que le rodean... ¡Ama a Simón, hija mía, que Simón es digno de tí, y tú eres digna de un príncipe! » Yo, sin sentir, iba participando insensiblemente del entusiasmo de la anciana, y



juntas soñábamos, juntas solíamos delirar. En medio de todos estos delirios, la voz de mi conciencia resonaba, condenando, severa, el matrimonio de una cristiana con un judío, y cuando más brillante aparecía la llama del amor, la religión la eclipsaba con su divina lumbré. Pero hace pocos días supo Raquel que su sobrino había abrazado de repente el cristianismo.

—¡Ah!

—«Inés — me dijo la anciana —, hay un Dios que os ha criado el uno para el otro, y para cuya omnipotencia no existen obstáculos en el mundo, cuando quiere hacer rodar el destino del hombre por una pendiente. Simón es cristiano, y por más aflicción que me cause, conozco que Simón debía ser esposo tuyo».

—¿Eso dijo? — la interrumpió Jimeno, como subyugado por las palabras de una sibila.

—Sí, eso dijo; y tomando su báculo, añadió: «Vamos, vamos a decir a Samuel que mi voluntad es que su hijo sea tu esposo. Samuel tiene que callar y obedecerme, como Simón tiene que callar y obedecer a su padre. Era tanta la fe y autoridad de sus palabras, que no vacilamos en seguirla mi desdichado padre y yo, mucho más desdichada por haberles sobrevivido».

Tan imposible es decir como adivinar lo que a la sazón pasaba en el alma de Jimeno.

Llega a las Bárdenas, se mete entre los bandidos, provoca a Sancho de Rota, triunfa de su rival, y cuando espera que el premio de su triunfo sea el rescate de Jimena, tropieza con una mujer que le retiene irresistiblemente y le hace olvidar por breves instantes a la misma por cuya salvación arrastra tantos peligros al presente, y una perspectiva de crímenes y horrores para lo por venir.

Crímenes, sí. ¿Qué hace el judío de Mendavia después de la muerte del capitán de bandidos? ¿Tornar a la casa paterna con el lauro de tan infructuosa proeza? Si para arrancar a Jimena de sus raptos ha menester muchos brazos; si para vengar la indiferencia y desprecio con que escuchó sus cuitas el conde de Lerín tiene que ser tan poderoso y temible como el conde, ¿podrá desechar esta ocasión oportuna de ponerse al frente de aquellos hombres, instrumentos los más propios del odio y la venganza?

No; para encontrar a Jimena era menester ir de pueblo en pueblo, de castillo en castillo, quebrantando puertas, rompiendo cerrojos, penetrando hasta los más recónditos y misteriosos templos del pudor, y esto sólo es dado a un bandido. Era menester, para vengarse del conde, incendiar sus alcázares, destruir sus pueblos, privarle de sus más bizarros capitanes, llevar el espanto hasta las puertas mismas de su castillo, y la muerte hasta su mismo lecho; para todo lo cual, no habiendo nacido un Pierres de Peralta, un mariscal de Navarra, el hijo del hebreo Samuel tenía que ser capitán de bandoleros.

En descargo de Jimeno pudiéramos añadir que en aquellos tiempos había muy poca diferencia entre un señor feudal, cabeza de un bando poderoso, y un caudillo de malhechores. Ambos perpetraban los mismos crímenes, sino que los unos podían cometerlos impunemente, sin exponerse más que a las represalias, y los otros eran ahorcados *in fraganti*, sin esperar orden del Rey ni de la justicia.

Jimeno, pues, revolvía en su mente todas estas ideas; las extrañas revelaciones de la cautiva las iban arrinconando y substituyendo por otras más apacibles, como la aparición del día va desterrando las sombras de la noche.

Era demasiado joven para dar abrigo por mucho tiempo a recelos y sospechas; era Inés harto hermosa para no ser fácilmente creída. No dudando, pues, Jimeno de la verdad de sus palabras y de la sinceridad de sus afectos, que se presentaban revestidos con esos mágicos adornos de lo desconocido y lo misterioso, ¡cuán cerca estaba de ser alucinado! ¡Cuán cerca de ser vencido!

—Si amarla es tal vez para todos una ley irresistible — pensaba el mancebo, buscando de antemano disculpas a su mudanza —, ¿no será un deber para mí? Y esa Raquel, esa mujer miserable, cuyo nombre jamás han pronunciado mis padres delante de mí, aunque he podido sorprenderlo a veces en sus privadas conversaciones, ¿qué dominio ejerce sobre ellos? ¿Quién es esa anciana, cuyo corazón le dice, como a mí el mío, que he nacido para grandes cosas?

Era imposible que Jimeno dejase de estimar a una persona que así lisonjaba los nuevos sentimientos de orgullo y de ambición que súbitamente se habían despertado en su pecho.

Y apreciando y queriendo a la protectora..., volvemos a nuestro tema..., ¡cuán cerca estaba de amar a la protegida!

Inés le contemplaba, en tanto, con grato asombro, no pudiendo comprender que sus palabras hubiesen causado tan profunda impresión a su libertador generoso.

Aquel hombre, de corazón de hierro, inflexible, audaz, que

vino a dar muerte al capitán en medio de su pequeño ejército, permanecía confuso, acobardado, delante de su cautiva... ¿A qué mujer no le hubiera asaltado entonces el pensamiento de completar su triunfo, de avasallar al nuevo rey de las Bárdenas, de convertir al león de las selvas en manso cordero que sigue los inciertos pasos de caprichosa zagala?

Inés tenía que luchar contra el soñado amor del sobrino de la judía; pero un amor fantástico debe oponer la misma resistencia a un amor real, que a la proa de un buque la bruma de los mares.

Al cabo de algunos minutos de significativo silencio, dijo el mancebo, con ánimo más bien de escuchar una disculpa que de oír una respuesta:

—¿Y no ha contado Raquel con que podía estar apasionado por otra mujer el corazón de Jimeno?

—Raquel sabía que el corazón de su sobrino había permanecido libre hasta entonces.

—Pero... desde entonces... ¡Ah!, ¿cuántas mudanzas puede experimentar el corazón de un hombre en un mes, en un día, en una hora?

—¿Sois vos amigo suyo? — repuso Inés dolorosamente herida —. Aunque Dios me hubiese permitido llegar a Mendavia, ¿habría llegado tarde?

—¿Qué lograríais con saberlo?

—Como ningún derecho tengo sobre él, como de todas maneras, ya, sin el apoyo de mi amiga, debo renunciar a su corazón, lograría saber que es feliz, y, sabiéndolo, pudiera yo ser menos desgraciada.

—¿Qué generosa o qué indiferente! — exclamó Jimeno por lo bajo, casi con celos de sí mismo —. ¿Conqué abandonáis el amor de Jimeno? — añadió, dirigiéndose a la prisionera.

—Abandono el intento de buscarlo.

—¿Por qué?

—Porque es inútil.

—Entonces, ¿adónde queréis ir en saliendo de aquí?

—El pájaro que mientras permanece en la jaula pierde sus padres y su nido, si le abren la puerta, sale, revolotea, goza un instante de la libertad y vuelve a posarse en los alambres de la prisión.

—Según eso, ¿tornaríais a mi castillo? — preguntó el mancebo casi con lágrimas en los ojos.

—Saliendo de vuestro castillo, tomaría a casa de mis amos.

—Pues ¿no habéis dicho...?

—Pero si la jaula quedaba abandonada de su dueño, ¿qué había de hacer el pájaro dentro de ella?

—¿Ha de faltar nunca quien cuide de vos?

—¿Cómo ha de tornar el ave a su morada, sabiendo que ha de vivir cercada de milanos?

—No, no; yo ahuyentaré de aquí a los malvados que osen tocar el polvo que pisáis; ¡yo seré vuestro escudo, vuestro amparo, vuestro esposo! — exclamó con tierno ahinco el capitán.

—Callad, por Dios, callad, que el ave está ya fascinada, y si llamáis con tan dulce reclamo, si la dirigís una mirada más, tal vez podrá caer en las garras del milano.

—¡Oh!, no; la Providencia os ha conducido... Raquel es un oráculo..., yo he nacido para grandes empresas..., yo he nacido para vos...

—¿Quién sois, ¡Dios mío!, quién sois? — gritó la joven con respiración anhelante y entrecortada —. ¿Quién sois para hablar así?

—¡Jimeno, Jimeno! Tu corazón te lo ha revelado.

—¡Jimeno! ¡El de Mendavia! ¡Ah, es imposible tanta felicidad!

—Mírame en tu corazón, mírame aquí, y dime si no soy el mismo.

—¡Jimeno! — repitió Inés, que vió unidos en este nombre el amor de su fantasía y el amor de sus ojos.

Poco después salió Jimeno con la frente abatida y el corazón despedazado por súbitos remordimientos.

—¡Adiós, Inés! — decía al descender por la pendiente escalera del castillo.

—¡Adiós, Jimena! — le repetía el eco de su conciencia.

Aquella noche, después de poner en libertad a todas las cautivas, menos a una, salió el capitán con los bandidos, y para sofocar sus negros pensamientos incendió el alcázar del conde de Lerín, en Baigorri.

En las nubes que formaba el humo sobre las llamas creía el caudillo de forajidos ver la sombra de Jimena, que, con las manos juntas en ademán de orar, se iba elevando poco a poco al firmamento, dirigiéndole dulces y melancólicas miradas, más bien que de reconversión, de resignación y ternura.

¡Desdichado el hombre que intenta borrar las huellas de una falta con las pisadas del crimen!



## CAPITULO V

EN EL QUE EL AUTOR SUSPENDE LOS AMORIOS PARA TRATAR  
DE COSAS MAS GRAVES

La carta del condestable don Luis de Beaumont al conde de Pallars debió llegar a su destino, no sin alguna posdata acerca del rapto de Doña Blanca de Navarra. Así, al menos, es de suponer; por más que los cronistas guarden, sobre este y otros puntos, impenetrable silencio.

Pero la carta, como todo lo que disponía el condestable, llegó en tan buena sazón a Cataluña, que, celebradas ya las paces con el Rey Don Juan II de Aragón y de Navarra, y jurado Príncipe de Gerona Don Fernando, su hijo, llamado después *el Católico*, comenzaban a esparcirse rumores siniestros sobre la prematura y arrebatada muerte del Príncipe de Viana.

Rumores eran éstos que, a pesar de la invencible aversión con que los catalanes miraban a Don Juan, y, sobre todo, a su segunda y execrable esposa, madrastra de Don Carlos y Doña Blanca, susurrábase apenas como temeraria sospecha de envenenamiento, y en boca de los más rebeldes y atrevidos. Pero el conde de Pallars les fué dando cuerpo, ya soltando medias palabras y frases misteriosas, ya presentando con suma precaución documentos muy reservados, con el único fin de hacerlos públicos, convenciendo a los reacios, encogiéndose de hombros con los crédulos y exaltados, contestando al uno con leve sonrisa, con un apretón de manos al otro, con una exclamación al de más allá, con votos y juramentos al de acullá; en fin, hízolo tan bien y de tal manera, que al cabo de poco tiempo el susurro se fué convirtiendo en rumor, en ruido, en grito, en estruendo y estampido, por último, de la generosa indignación en que hervían los pechos catalanes, la cual, estallando en el Rosellón, pasó rodando por todo el Principado, como ruedan los truenos del uno al otro confín del horizonte.

Y como si la desastrosa muerte de aquel tan querido Príncipe no fuese bastante poderosa a romper el dique de tan impetuosas iras, todavía el conde de Pallars quiso acrecentarlas, aprovechándose diestramente de la desaparición de Doña Blanca de Navarra, hacia quien volvían los ojos todos los partidarios de su hermano, sin que a ninguno le fuese dado alcanzarla con sus miradas.

¿En dónde estaba la Princesa? ¿Quién sabía de ella? ¿Existía, por ventura, la mano que suministró el veneno al Príncipe Don Carlos? ¿Se habría secado al perpetrar este crimen? ¿Habría reservado algunas gotas de ponzoña para la hermana? Si el tener legítimos derechos al Trono era todo el delito del primogénito de Don Juan II, quien heredaba sus derechos ¿no hereda también su desastroso fin? Si el plan del Rey era satisfacer la ambición desmedida de los hijos del segundo matrimonio, ¿no era una necesidad deshacerse de Blanca, como se había deshecho de Don Carlos?

Estas reflexiones, por desgracia, demasiado lógicas, acabaron de exaltar a los catalanes, hasta el punto de creerse por todos de una manera positiva que las almas de los Príncipes hermanos vagaban todas las noches por las calles de Barcelona, arrastrando largos sudarios y clamando por la venganza con siniestras y profundas voces.

Hasta en el retiro del hogar doméstico no había nadie que no escuchase a deshora gemidos inarticulados, suspiros confusos, ayes que parecían salir de la estancia inmediata, y que cuando allí se acudía resonaban en la que se dejaba; no había nadie que no viese cernerse juntas dos palomas con el cuello ensangrentado, y elevarse al firmamento, desde el palacio de los antiguos condes de Barcelona, dos lucecitas fosfóricas que despedían tristes y amarillentos resplandores.

Sagaz el conde de Pallars, y prevalido de la exaltación de los ánimos, pudo reunir en pocos días un ejército numeroso; y como la esposa del mismo Rey Don Juan quisiese salir al encuentro con el Príncipe Fernando, su hijo, situándose en Gerona, dejóse caer de improviso sobre esta ciudad, asediándola, con ánimo resuelto de apoderarse a todo trance de la aborrecida madrastra.

Agitábase en tanto y con igual objeto el conde de Lerín en Navarra, auxiliado por los castellanos, con quienes andaba en tratos; pero Don Juan, que había recibido una gran suma de dinero del Rey de Francia, Luis el Onceno, pudo levantar tropas y encomendarlas al mando de Gastón de Fox, su yerno.

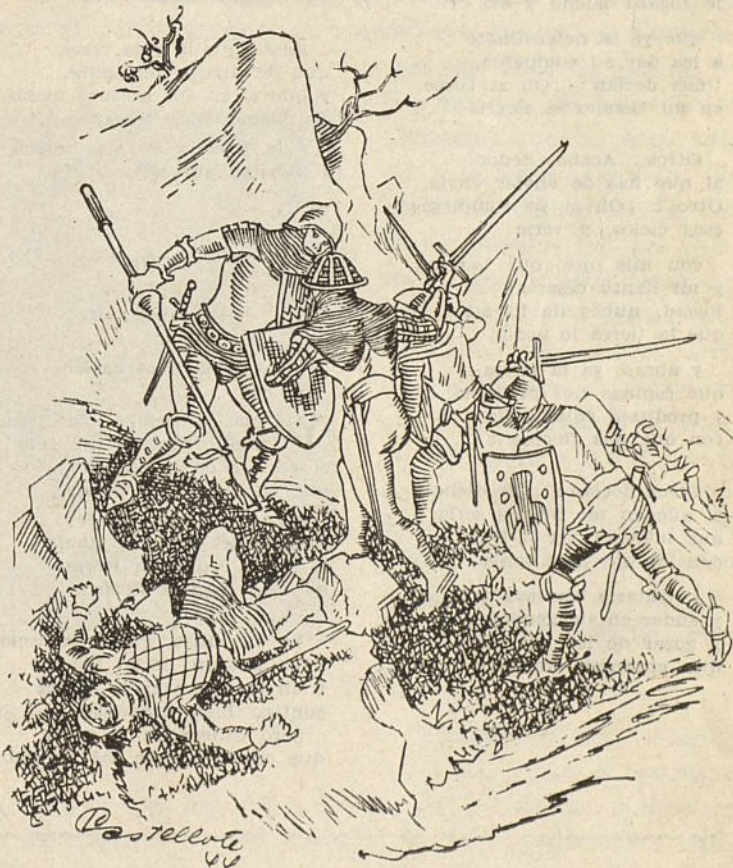
Este ejército tenía que atravesar las Bardenas para ir de Navarra a Aragón, y luego a Cataluña, y en aquellas fragosas montañas podría encontrar no pequeñas dificultades, si a los bandidos se les antojaba situarse en un desfiladero para impedirle el paso.

No era muy temible que así sucediese; hacía mucho tiempo que los malhechores mostraban cierta predilección a los bienes y vida de los caballeros del bando del conde de Lerín, y casi podía considerárseles como amigos. Pero como los sitiados en Gerona pedían con tal ahinco los socorros de Navarra, era urgente acelerar el paso del ejército libertador, y prudente no exponerse a la contingencia del capricho de un capitán de salteadores, que podía ser ganado por las dádivas del condestable.

Envió, pues, emisarios el Rey de Navarra a Jimeno, proponiéndole no perseguirle en seis meses si dejaba pasar las tropas sin oposición alguna; y el capitán de forajidos, que a los pocos días de inútiles pesquisas y de estériles atentados para encontrar a su Jimena, se había cansado de escuchar en torno suyo lamentos y gemidos, no sólo admitió gustoso las proposiciones del monarca, sino que, accediendo a despojarse de la investidura de rey de aquellas selvas, sometióse a Don Juan con toda su gavilla, con la única condición de recibir los despachos de capitán de aventureros, especie de soldados trashumantes, que eran a los ladrones de aquella época lo que son hoy los corsarios a los piratas.

No es difícil adivinar la acogida que encontraría semejante propuesta en el Monarca, que no sólo aseguraba la neutralidad, sino que ganaba la amistad de un centenar de tigres, terror de aquellos bosques. Asignóles sueldo con larga mano, concediéndoles, además, todo el botín que pudiesen coger a sus enemigos, y con estas seguridades dió orden para que el ejército de don Gastón de Fox se moviese, internándose en los temerosos dominios de las Bardenas.

Divulgada la noticia por los pueblos comarcanos, fué recibida con inequívocas demostraciones de júbilo; y desde entonces pasaban los bandidos por las poblaciones sometidas al partido real, sin que les precediese el terror, sin que les acompañase el crimen, sin que les siguiera la desolación.



Gran golpe fué para el bando beamontés la sumisión de los bandidos, y el conde de Lerín, con maquiavélica astucia, quiso, cuando menos, hacerla efímera, y aun trató de enemistar para siempre al capitán de aventureros con el Rey de Navarra, valiéndose del siguiente ardid.

Una partida de osados beamonteses, disfrazados con los pocos uniformes y abigarrados trajes e incompletas armaduras de los ladrones, se situó por orden del conde en una de las gargantas de las Bardenas, a la tardecilla del día en que pasaban las tropas reales, y disparando flechas y venablos contra la retaguardia cayó sobre ella después de haberla puesto en confusión, para que, creyendo el conde de Fox que los bandidos faltaban a su fe, pudiese derramarse por las montañas y tomar en ellos venganza.

(Continuará)



# SAN JUAN DE LA CRUZ

## POESIAS

(Continuación)

XV

(ROMANCE V)

### De los deseos de los Santos Padres

CON esta buena esperanza  
que de arriba les venía,  
el tedio de sus trabajos  
más leve se les hacía;

pero la esperanza larga  
y el deseo que crecía  
de gozarse con su Esposo  
continuo les afligía.

Por lo cual con oraciones,  
con suspiros y agonía,  
con lágrimas y gemidos  
le rogaba noche y día

que ya se determinase  
a les dar su compañía.  
Unos decían: ¡Oh si fuese  
en mi tiempo el alegría!

Otros: Acaba, Señor;  
al que has de enviar envía,  
Otros: ¡Oh si ya rompiesen  
esos cielos, y vería

con mis ojos, que bajases,  
y mi llanto cesaría!  
Regad, nubes de lo alto,  
que la tierra lo pedía,

y ábrase ya la tierra,  
que espigas nos producía,  
y produzca aquella flor  
con que ella florecería.

Otros decían: ¡Oh dichoso  
el que en tal tiempo sería,  
que merezca ver a Dios  
con los ojos que tenía,

y tratarle con sus manos,  
y andar en su compañía,  
y gozar de los misterios  
que entonces ordenaría!

XVI

(ROMANCE VI)

### Prosigue la misma materia

EN aquestos y otros ruegos  
gran tiempo pasado había;  
pero en los postreros años  
el fervor mucho crecía.

Cuando el viejo Simeón  
en deseo se encendía,  
rogando a Dios que quisiese  
dejalle ver este día.

Y así, el Espíritu Santo  
al buen viejo respondía,  
que le daba su palabra  
que la muerte no vería

Hasta que la vida viese,  
que de arriba descendía,  
y que él en sus mismas manos  
al mismo Dios tomaría,  
y le tendría en sus brazos,  
y consigo abrazaría.

XVII

(ROMANCE VII)

### De la Encarnación

YA que el tiempo era llegado  
en que hacerse convenía  
el rescate de la esposa  
que en duro yugo servía,  
debajo de aquella ley  
que Moisés dado le había,  
el Padre con amor tierno  
de esta manera decía:

Ya ves, Hijo, que a tu esposa  
a tu imagen hecho había,  
y en lo que a ti se parece  
contigo bien convenía;  
pero difiere en la carne,  
que en tu simple ser no había,

en los amores perfectos  
esta ley se requería,

que se haga semejante  
el amante a quien quería,  
que la mayor semejanza  
más deleite contenía.

El cual sin duda en tu esposa  
grandemente crecería  
si te viere semejante  
en la carne que tenía.

Mi voluntad es la tuya,  
el Hijo le respondía,  
y la gloria que yo tengo,  
es tu voluntad ser mía.

Y a mí me conviene, Padre,  
lo que tu Alteza decía,  
porque por esta manera  
tu bondad más se vería.

Veráse tu gran potencia,  
justicia y sabiduría,  
iré a decir al mundo,  
y noticia le daría  
de tu belleza y dulzura  
y de tu soberanía.

Iré a buscar a mi esposa,  
y sobre mí tomaría  
sus fatigas y trabajos,  
en que tanto padecía.  
y porque ella vida tenga,  
yo por ella moriría,  
y sacándola del lago,  
a ti te la volvería.

XVIII

(ROMANCE VIII)

### Prosigue la misma materia

ENTONCES llamó a un arcángel,  
que San Gabriel se decía,  
y envié a una doncella  
que se llamaba María,  
de cuyo consentimiento

el misterio se hacía;  
en la cual la Trinidad  
de carne el Verbo vestía.

Y aunque tres hacen la obra,  
en el uno se hacía;  
y quedó el Verbo encarnado  
en el vientre de María.

Y el que tenía sólo Padre,  
ya también Madre tenía,  
aunque no como cualquiera  
que de varón concebía;

que de las entrañas de ella  
él su carne recibía;  
por lo cual Hijo de Dios  
y del hombre se decía.

XIX

(ROMANCE IX)

### Del nacimiento

YA que era llegado el tiempo  
en que de nacer había,  
así como desposado  
de su tálamo salía,

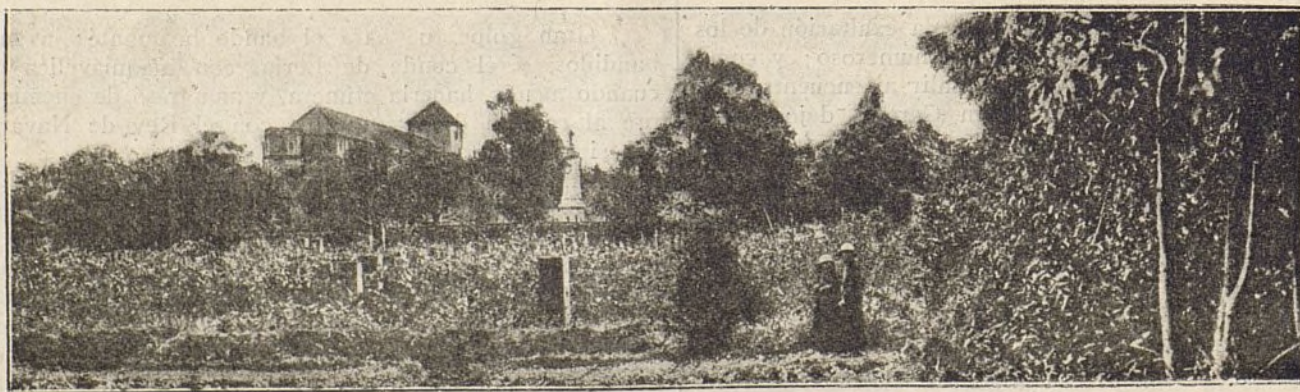
abrazado con su esposa,  
que en sus brazos la traía,  
al cual la agraciada Madre  
en un pesebre ponía,

entre unos animales  
que a la sazón allí había:  
los hombres decían cantares,  
los ángeles melodía,  
festejando el desposorio  
que entre tales dos había;  
pero Dios en el pesebre  
allí lloraba y gemía,

que eran joyas que la esposa  
al desposorio traía;  
y la madre estaba en pasmo  
de que tal trueque veía.

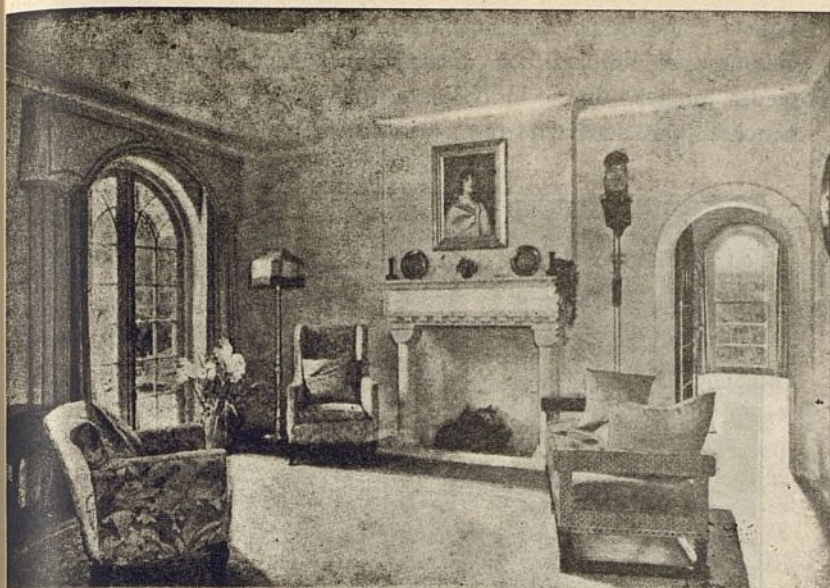
El llanto del hombre en Dios,  
y en el hombre la alegría,  
lo cual del uno y del otro  
tan ajeno ser solía.

(Continuará)



MADAGASCAR: SEMINARIO DE AMBOHIPO.





Salón de «The Ideal Home».

**COMO SE HACE LA LIMPIEZA.** — Dejando para la lección destinada a la Cocina y para la lección destinada a la Ropa, la explicación de las diferentes operaciones de limpieza que les incumben, veamos a continuación la manera de tener limpio un piso.

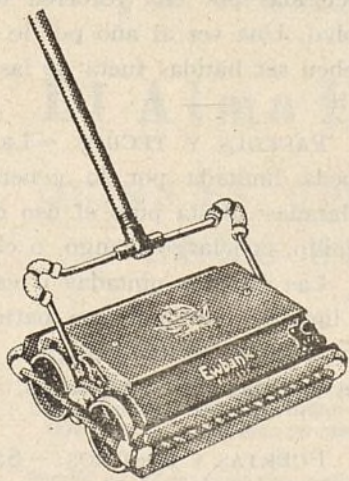
**BARRIDO.** — Esta elemental operación requiere ser efectuada bajo ciertas precauciones que hagan disminuir todo lo posible la antihigiénica dispersión de polvo y retención del mismo en otros sitios, que con ella se produce. Tales precauciones son:

Tener bien abiertas las ventanas mientras se barre para que el polvo se marche. — Barrer suavemente, y no en aquella forma enérgica que parece busque sacar brillo del suelo con la escoba. — Extender previamente serrín humedecido.

Varias son las formas que se dan a las escobas, para atender a las diferentes aplicaciones y preferencias, e incluso se han construido algunos modelos mecánicos que bien pueden considerarse como precursores de los prácticos aspiradores eléctricos.

**ASPIRADORES.** — La manera ideal de efectuar el barrido y de sacar el polvo, consiste en utilizar un aspirador eléctrico. Sus ventajas son indiscutibles, pues aparte de que anula o reduce al mínimo el cansancio físico, tiene una importancia de primer orden desde el punto de vista higiénico, ya que absorbe el polvo en vez de levantarlo y diseminarlo por el ambiente.

Estos prácticos aparatos funcionan mediante la electricidad, siendo su consumo muy reducido, y gracias a la facilidad de intercambio de sus piezas accesorias, no solamente son aplicables a todo género de limpieza, sino que incluso se transforman en variados aparatos prácticos, como por ejemplo, pistola para pintura, vibrador, secadero de aire caliente, etcétera.



## ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRACTICA

**SACAR EL POLVO.** — Igual y mejor aún que para el barrido sirve el aspirador eléctrico para sacar el polvo de todas partes, a excepción de las estatuillas y objetos delicados de arte, que correrían el inminente riesgo de un golpe mortal. Para estos objetos se utilizarán plumeritos finos.

Si no se tiene aspirador, se evitará todo lo posible para sacar el polvo, servirse de sacudidores (zorros) y plumeros,

pues con ellos en general en vez de sacar el polvo de la habitación, no se hace más que cambiarle de sitio. Es preferible utilizar paños, que al ser pasados por los objetos agrupan el polvo llevándose adherido en buena parte. Nótese que entre el barrido y la limpieza de polvo hay que dejar un espacio de tiempo prudencial a fin de que el polvo levantado por el barrido se haya posado ya en un sitio u otro. Para todos estos quehaceres es precaución indispensable cubrirse los cabellos.



Aspirador eléctrico.  
(De un anuncio de «Electrolux»)

**FREGAR SUELOS.** — Cuando estos son, como es corriente en los países no muy fríos, de baldosas hidráulicas, la limpieza de los mismos se hará fregando con agua solamente; cualquier otra substancia que se añada (sulfumante, jabón, etc.), ataca el cemento que une a los ladrillos y a la larga lo deteriora. Si el pavimento está muy sucio o manchado de grasa, puede usarse una solución acuosa de lejía.

Los pavimentos de *parquet encerado*, no se pueden fregar. Para limpiarlos, se les saca primero el polvo, barriendo suavemente, y luego se frotan con un trapo de franela o de lana. De vez en cuando deben ser encerados, dándoles del encáustico (disolución de cera en esencia de trementina, véase capítulo XI, conocimientos prácticos) o cera amarilla solamente. El encáustico se extiende en toda la superficie con un pincel, siguiendo la dirección de las láminas, y una vez seco se abrillanta mediante trapos de franela, de lana, o escobas de palo fuerte enfundadas, o cepillos exprofesos. Esta opera-



ción requiere que previamente haya sido limpiado bien de polvo, en la forma que se ha dicho antes, pero procediendo por partes, a fin de evitar, si la habitación es muy grande, que cuando se proceda al encerado de lo primeramente barrido, ya no esté todo lo limpio que conviene.

Cuando en un parquet encerado se producen manchas hay que frotarlas con unos cepillos de alambre, contruidos ya para este objeto.

Todas estas operaciones se hacen hoy día muy cómodamente mediante las *enceradoras eléctricas*, aparatos que, como sus hermanos los aspiradores eléctricos, alcanzan una gran perfección. Ellos descostran (o desmanchan), enceran y por fin dan brillo. Basta montarles el correspondiente accesorio, que requiere cada distinta operación. Según se prefiera pueden efectuar el encerado mediante el encáustico o mediante un pedazo de cera solamente. Nótese al propio tiempo que algunos pequeños modelos de enceradores eléctricos, muy manejables, pueden utilizarse también, separados de su largo mango, o mediante la adaptación de su pequeño motor eléctrico, ya para el pulido y encerado de muebles, ya para varias útiles operaciones, tales como el pulido de cuchillos y limpieza de los zapatos. Construido su motor con los convenientes dispositivos, permite la ejecución de estas dos últimas operaciones accionando, fijado al reborde de una mesa, bien los discos de pulir cuchillos o plata, bien el cepillo limpiabotas.

La utilización práctica de la electricidad evita pues, cada día más, el esfuerzo físico en los quehaceres domésticos.

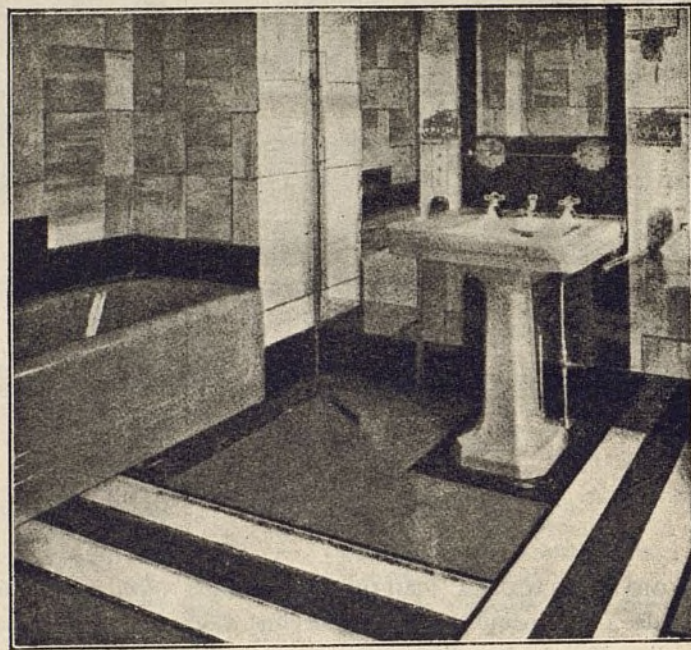


Enceradora eléctrica.

Los pavimentos de *linóleoum*, se limpian igualmente que los de parquet, y como ellos deben también encerarse. Para los colocados en cuartos de baño o en W. C. basta contentarse con lavarlos con agua jabonosa, a condición de que el jabón empleado no sea cáustico, sino bien neutro, y sin añadir nada de sosa, la cual deteriora el linóleoum. También le deterioran las substancias disolventes, tales como la bencina, de manera que no puede recurrirse a ellas para sacarles las manchas. Únicamente puede utilizarse en este caso la esencia de trementina pero con mucha precaución y sin abusar. Finalmente, acerca del linóleoum hay que tener presente además que los suelos húmedos los deterioran, de manera que es una equivocación recurrir a ellos para evitar la humedad, a no ser que antes se neutralice ésta con una capa hidrófuga, en cuyo caso ya no es el linóleoum el que evita la humedad, sino la capa.

Los pavimentos de *goma* (cauchú), deben lavarse simplemente con agua fría, o con agua fría ligeramente jabonosa. No requieren ningún otro cuidado, pero conviene que la limpieza se haga sin exceso de agua, antes bien pasando solamente una

bayeta húmeda por su superficie. Las manchas de estos pavimentos se limpian con unos jabones especiales a base de piedra pomez, único ingrediente que puede usarse, pues la bencina y la esencia de trementina los echan a perder.



Cuarto de baño con pavimento de cauchú.

**ALFOMBRAS Y TAPICES.**—La manera ideal de limpiarlas está en la utilización de un aspirador eléctrico. A falta de él deberá procederse a la limpieza de las alfombras barriéndolas cuidadosamente con una escoba o un cepillo suaves, en el sentido de la lana, y sacudiéndolas al aire libre. Además conviene batirlas de vez en cuando, con mayor o menor frecuencia (cada semana, cada quince días o cada mes), según sea la concurrencia a las habitaciones donde están colocadas.

En las alfombras clavadas conviene hacer el barrido extendiendo antes algunas hojas vegetales húmedas, de té por ejemplo. Pasando luego suavemente la escoba, las hojas al ser recogidas por ella recorren toda la alfombra y adhieren el polvo. Una vez al año por lo menos estas alfombras clavadas deben ser batidas fuera de las habitaciones.

**PAREDES Y TECHOS.**—La limpieza de paredes y techos queda limitada por lo general a la supresión de polvo y telarañas. Basta pues el uso de una escoba de crín, o de un cepillo, con largo mango, o el de un aspirador eléctrico.

Las paredes pintadas o estucadas son las más higiénicas y limpias, pues por una parte no retienen tanto el polvo, y por otra no prestan refugio a los insectos como pueden hacer las empapeladas y tapizadas.

**PUERTAS Y POSTIGOS.**—Sácense las manchas de puertas y postigos pintados, frotando con una esponja empapada de agua de salvado, o con un trapo blanco limpio impregnado de agua jabonosa, o con migas de pan seco. Luego se aclaran con agua común y se secan con una gamuza. También pueden emplearse lejías especiales para superficies pintadas, que expenden los comercios.

**CRISTALES Y ESPEJOS.**—Puede usarse para dejarlos limpios y brillantes el blanco de España disuelto en un poco de agua y vinagre. Pero es más sencillo y económico, y da excelente resultado, frotarlos con papeles de periódicos humedecidos con agua, y secarlos con una gamuza o trapo que no deje pelusa.



Las partes de cristal de lámparas, candelabros, objetos de arte, etc., se limpian sacándoles bien el polvo, y frotándolas con un trapo que no deje pelusa, impregnado de agua con un poco de alcohol o de amoníaco, y hasta de vinagre blanco. Enjugar con un lienzo fino y apropiado.

**MARMOL Y CERAMICA.** — Las planchas de mármol de chimeneas, muebles y habitaciones, pueden lavarse bien con agua caliente y jabón negro, aclarando luego con agua corriente y secando.

Las estatuas de mármol y objetos en cerámica, deben limpiarse simplemente con un plumero o pincel fino y suave. Si se trata de objetos barnizados puede emplearse el agua jabonosa, aunque con mucha delicadeza y secando en seguida.

**MUEBLES.** — Toda habitación bien cuidada requiere que cada día sea sacado prolijamente el polvo de sus muebles, y que se haga todo lo posible para evitar que aparezcan manchados.

Al hacer la limpieza de las habitaciones se pasará, pues, por toda la superficie de los muebles, levantando los objetos colocados encima de ellos, un buen trapo suave, de lana por ejemplo, del que nunca debe carecerse, arrastrando bien el polvo con él, pero cuidando de no rayar la superficie de los muebles, ya sea por estar en mal estado el paño empleado, ya sea por enredarse en el mismo algún cuerpo duro.

En cuanto a las manchas hay que tener bien presente en primer lugar que el agua es uno de los principales elementos causantes de ellas, pues el agua mancha tanto los muebles barnizados, como los muebles encerados.

Para sacar cualquier mancha de los muebles barnizados, puede procederse a frotarlas mediante un trapo de lana embebido con una mezcla hecha a partes iguales de aceite y al-

cohol. Para sacarlas de los muebles encerados fróntense las partes manchadas con un poco de aceite de linaza, y luego pásese el encáustico y sáquese el brillo. En las tiendas se encuentran diversos productos preparados para la limpieza de muebles.

Los muebles de madera blanca pintada se limpian igual que las puertas y postigos.

Finalmente, los muebles de madera blanca sin pintar, mesas y muebles de cocina por lo general, se limpian simplemente con agua y jabón, o con agua y bicarbonato de sosa si están muy manchados. No obstante hay que tener cuidado de que no queden mojados, secándolos convenientemente, pues la humedad les echará pronto a perder.

**Carcoma.** — En determinadas clases de madera anida cierto insecto, *carcoma*, que si se deja desarrollar acaba por destruir el mueble, o cuando menos alguna parte de él. Su presencia se nota por los agujeritos de entrada a sus nidos que aparece en la superficie de las maderas. Combátanse sin demora inyectando en dichos agujeritos un poco de aguarrás, o bien sulfuro de carbono, o bien solución formada por 900 gramos de agua, 100 de alcohol y 1 de sublimado corrosivo. Tapar en seguida los agujeritos con cera o con encáustico.

**CUADROS PINTADOS AL OLEO.** — Todo lienzo artístico montado sin cristal encima, requiere una gran circunspección, pues cualquier limpieza hecha de los mismos por manos que no sean las de un especialista puede provocar una catástrofe. El ama de casa se limitará pues a sacarles el polvo con un plumero fino, permitiéndose a lo más si se trata de pinturas defendidas por una buena capa de barniz, limpiar las manchas mediante tampones de algodón embebido de esencia de trementina. Para cualquier limpieza de mayor importancia recúrrase a un especialista.

*Fray A. de Castellammare, O. M. C.*

## El Alma Eucarística

QUIEN ES, COMO SE CONOCE,  
COMO SE FORMA

656 págs., tamaño 16'5 X 11 cms.  
tipo cpo. 8. — 18 ptas. rca., 22 tela.

Las páginas de este piadosísimo volumen inflaman al lector y le arrastran hacia el Sacramento de nuestros Altares.

Escrito en un lenguaje vivo, ardiente, de amor a Jesús Sacramentado, presenta, rodeadas de una aureola de poesía y fervor eucarísticos, todas las consideraciones, consejos, semejanzas, de que está lleno, así como los hechos y ejemplos de la historia de los Santos y almas piadosas que contiene.

Sirvan de orientación para quien no tenga referencias de esta obra los siguientes pocos títulos que entresacamos de su extenso índice.

¿Qué cosa es la vida eucarística. — Qué requiere la vida eucarística. — Grados de perfección eucarística. — Transformación eucarística. — La jornada eucarística. — Cómo trabaja el alma eucarística. — Reglas para conocer al alma eucarística. — Pruebas del verdadero amor. — De los medios eucarísticos en particular. — Medio principalísimo: La Santa Comunión. — Preparación y acción de gracias. — Meditación eucarística. — Fuentes de pensamientos eucarísticos, etc., etc., hasta 39 capítulos.

Puede adquirirse en las librerías de cualquier localidad, indicándose que es edición Casals, de Barcelona, o bien pidiéndola directamente a Librería «Tig. Cat. Casals», calle Caspe, 108, Apartado 776, Barcelona.



**CUIDADOS DE LOS LIBROS.**—El aire confinado y la humedad constituyen dos peligrosos enemigos de las bibliotecas. La buena conservación de los libros necesita que se aireen convenientemente las vitrinas donde están guardados, y que en caso de ausencia muy prolongada, se dejen dichas vitrinas abiertas, colocando al mismo tiempo en la sala biblioteca tabletas de algún cuerpo absorbente de la humedad, tal como el cloruro de calcio.

También deben tomarse precauciones contra ciertos insectos si se desea una perfecta conservación de los libros. A tal fin da excelentes resultados la pulverización de las estanterías con buenos insecticidas, o bien el eficaz procedimiento de colocar en cada vitrina, dos veces por año, en marzo y septiembre, medio vaso de sulfuro de carbono o de tetracloruro de carbono (inflamables), dejándolas luego herméticamente cerradas durante varios días. Si se emplea el sulfuro de carbono hay que tomar la precaución de no acercarse al mueble llama alguna, sin haber antes aireado intensamente, pues los vapores de sulfuro de carbono son excesivamente inflamables.

**DESINFECCION DE LIBROS.**—Finalmente, en referencia a cuestión de libros, es de aconsejar que cuando éstos se adquieren de lance, o bien provengan de una persona afectada de enfermedad contagiosa, se tome la precaución de desinfectarlos, mediante vapores de formol. Para ello basta colgar los libros, lo más abiertos posible, dentro de una caja herméticamente cerrada y provista de un ancho frasco con formol, y dejarlos allí veinticuatro horas por lo menos.

**PIANO.**—No olvidarse nunca de que los peores vecinos para un piano son los radiadores de la calefacción, o cualquier fuerte estufa, así como las ventanas que al ser abiertas dirijan sobre el piano una fría corriente de aire.

El piano necesita que se le reserve un lugar recogido, si se desea asegurarle una larga vida. Además precisa evitar que su interior se convierta en un depósito de polvo, a cuyo fin de abrirá periódicamente para librarle del mismo con una cuidadosa limpieza. Para este objeto los aspiradores van a las mil maravillas. Las cuerdas se limpian con alcohol.

# LOS LIBROS

## SU ELECCION Y MANERA DE ADQUIRIRLOS

Recordamos las consideraciones que al iniciar, en nuestro primer Número estas utilísimas Listas, creímos convenientes, para el mayor aprecio e interés de las mismas, y para poder elegir con acierto los libros más convenientes.

1.º Ante la imposibilidad de que ninguna librería posea todos los libros existentes, son imprescindibles los Catálogos; pues lo que se ve en los mostradores, si bien puede ser lo más nuevo, no siempre es lo más conveniente.

2.º Teniendo el deseo de examinar lo leído en Catálogos, cualquier librero, con indicación de autor, título y editor, puede proporcionar

el libro y, si la organización del librero es perfecta, bastará para conseguir el libro—no agotado se entiende—el saber el autor y el título pero...

3.º No teniendo ocasión de examinar el libro antes de adquirirlo puede juzgarse sobre el acierto material de su compra, por el conjunto de los siguientes detalles tipográficos: tamaño y número de páginas, ilustraciones; clase de encuadernación y precio dentro una fecha aproximada de publicación.

Conservando la colección de la Revista, se tendrá el Catálogo más completo de obras en venta.

### I

#### RELIGION, MORAL, PIEDAD

O CASTIDAD O MATRIMONIO, NUNCA LUJURIA, por J. López Marquín (1944) Opúsculo de 36 nutridas páginas, 1,60 ptas.  
OBRAS DE MISERICORDIA (LAS) expuestas para la infancia, por el P. H. de Arenys de Mar. Con ilustraciones de Almurni (1944) 32 págs., de 12,5 cms., 6 ptas. enc.  
OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ, (1943) 916 págs., 15×11 cms., 15 ptas.  
OBRAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS, en un solo tomo (1943), de 912 págs., con notas del P. Bruno de San José, O. C. D. Contiene: Historia de un alma, Novísima Verba, Epistolario, Consejos y Recuerdos, Oraciones y Poesías, 23 ptas. en rca., 26 en tela y 45 en piel.

### II

#### ASUNTOS GENERALES, CIENCIA—UTILIDAD

GRAMATICA GRIEGA, por Blas Goñi Atienza. 7ª edición con apéndices de «Griego bíblico» y «Griego moderno». (1943) 400 págs., 21×15, 12 ptas.  
GRAMATICA GRIEGA, elemental y superior, por P. Ortega Lamadrid, Catedrático en Valladolid. (1943) 340 págs., 16×22 cms., 50 ptas.  
GRAMATICA LATINA, por E. Valentí Fiol. Morfología y Nociones de Sintaxis. (1943) 208 págs., 22×14, 15 ptas.  
GUIA DEL GASTRONOMO, por Ignacio Doménech. Vademecum con 6.000 fórmulas de cocina internacional. 2ª edición, 40 pesetas en tela.  
HACIENDA (PRINCIPIOS DE), por Ehe-

### III

#### LITERARIOS

VELADAS DE SAN PETERSBURGO (LAS), por José de Maistre. Dos tomos de 326 y 290 págs., 40 ptas. en tela.  
VIDA Y AVENTURAS DE MARCO POLO. Recitadas para los niños, con ilustraciones de J. Segrelles. (1943) 170 págs., 17×12 cms., 7,50 ptas.

## BIBLIOGRAFIA

**IMPORTANTE.**—«El nombre de la editorial que consta entre los datos de los libros reseñados, sirve para facilitar a los Sres. lectores la adquisición de los mismos. En efecto, bastará indicar dicho nombre editorial a cualquier librero organizado para que el mismo cuide de pro-

REVISTA UNIVERSAL FAMILIAR «MISIONES CATOLICAS» SALE MENSUALMENTE EN CUADERNOS ILUSTRADOS ANALOGOS AL PRESENTE. —CON CENSURA ECLESIASTICA.  
EL PRECIO DE LA SUSCRIPCION ANUAL ES EL DE 18 PTAS., NETO, Y EL DEL NUMERO SUELTO 1,60 PTAS.  
ADMINISTRACION, REDACCION Y CONFECCION: TIP. CAT. CASALS, CALLE CASPE, 108 (APARTADO DE CORREOS 776) BARCELONA (ESPAÑA). TELEFONO 51726.



## I

OFICIO DE LA INMACULADA (PEQUEÑO). 8ª edición (1943) 32 págs., 0,60 de peseta.

OFICIO DE NUESTRA SEÑORA EN LATÍN y caracteres grandes (1944). 560 páginas, 10 ptas.

ORACION DE TODAS LAS HORAS (LA), por *Pedro Charles*. 534 págs., 16×11 centímetros, 17 ptas.

ORATORIA MARIANA (ANTOLOGIA DE). La Virgen, su vida y sus excelencias (1943) 436 págs., 16 ptas.

PANEGIRICOS DE SANTOS POPULARES, por el *P. Juan M. Gorricho* (1944), 367 págs., 15 ptas. en rca. y 20 en tela.

PAZ Y ALEGRIA, por el *P. Germán Prado* (1944), 212 págs., 16 cms., 6 ptas.

PEDAGOGIA CATEQUISTICA (CURSOS DE), por *Jesús González, Pbro.*, 32 ptas.

PEQUEÑO Y GRANDE NIDO. El problema de la familia, por *Esteban Lamera* (1943), 161 págs., con 10 láminas, 6 ptas.

PERFECCION ESPIRITUAL (Modo de lograr la). Teología Ascética, por el *Dr. Lama Arenal*. (1943) 424 nutridas páginas de 12×18,5 cms., 15 ptas.

PERFECTA CASADA (LA). El Cantar de los Cantares, por *Fray Luis de León*. (Edición Crisol 1943). 655 págs., 12 cms., 15 ptas.

PIEDAD CRISTIANA. Devocionario ordenado por *Jesús Quibus*. 543 págs., 12,5 cms., 9,25 ptas. en tela y 32 en piel.

PIO X Y SU TIEMPO, por *Ferruccio Carli* (1943), 289 págs., 21×14 cms., 20 ptas.

PLATICAS DOMINICALES de quince minutos, por el *P. Germán Prado*. 183 páginas, 18 cms., (1943), 8 ptas.

PODER DE LA VOLUNTAD (EL) educada según la Psicología experimental, por *Juan Lindowsky* (1943). 2ª edición, 172 páginas, 10 ptas.

POESIA FRANCISCANA (LA). Siglos XIII-XIX, por el *P. Samuel Eijan*. Historia y Antología, 15 ptas.

POESIA RELIGIOSA ESPAÑOLA. Antología titulada «*Suma Poética*», por *José M. Peman y M. Herrero* (1944), 800 págs., 20 pesetas.

POLITICA DE LA SANTA SEDE (LA), por *Mario Bendiscioli*. (1944) 210 páginas, 13×19 cms., 14 ptas.

PRACTICA Y BREVE DECLARACION del camino espiritual por el *P. Luis de la Palma, S. J.* 200 págs., 5 ptas.

PRENSA Y CATEDRA, por *Mñr. Tihamer Toth* (1943), 325 págs., 15 ptas.

PREPARACION PARA LA MUERTE, o consideraciones sobre las verdades eternas, por *San Alfonso M. Ligorio* (1944). 4ª edición, 614 págs., 15,5×10 cms., 10 pesetas enc.

PRIMERA COMUNION (Preparación para la), por *P. Juan Roig, S. J.* (1944). Tamaño grande, 25×18 cms., con ilustraciones de Junceda, 8 ptas.

## II

*berg-Boesler*. Con Apéndice sobre la española, por *J. Sardá, Dexeus y L. Beltrán Flórez*. 532 págs., 23×15, 40 ptas.

HIERRO COLADO, ACERO MOLDEADO Y FUNDICION MALEABLE, por *Gilles*. (1944) 2ª edición. (Trabajos de taller), 30 ptas.

HIPERTENSION ARTERIAL (Terapéutica de la), por *D. Durán Arrom* (1943), 144 páginas, 24×17, 25 ptas.

HISTORIA, primer grado, «*Yo soy español*», por *A. Serrano de Haro*. (1944) 95 págs. con grabados, 5 ptas.

HISTORIA DE LA CERAMICA DE TALAVERA, por *P. Diodoro Vaca y J. Ruiz de Luna*. (1943) 328 págs. con 103 láminas, 50 ptas.

HISTORIA Y TECNICA DE LA CERAMICA, por *F. Pérez-Dolz*. (1944) 188 páginas 11×18 cms., con láminas, 18 ptas. enc.

HISTORIA DE ESPAÑA (Introducción a la), por *Angeles Masid*. (1943) 799 págs. con 26 mapas, 19 cms., 55 ptas. en tela.

HISTORIA DEL PALACIO DE BUENAVISTA, por *J. Martínez Frieria*. (1943) 503 págs. con láminas, 20×21 cms., 50 ptas.

HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, por *Manuel Aznar*. (1941-43) I. Antecedentes políticos y declaración de Guerra, 40 ptas. — II. 1939. Los ejércitos en presencia y la Batalla de Polonia, por *J. Díaz*, 40 ptas. — III. 1940. La Batalla Nórdica, por *E. de Fuentes*, 50 ptas. — IV. 1940. La Batalla de Francia y el Armisticio, 50 ptas.

HUMANIDAD (LA) Y LA LUZ ARTIFICIAL, por *F. Vidal Burdils*. (1943 - Cuadernos Progresos del Mundo) 124 páginas ilustradas, 13 ptas.

## I - N

IMPERIO OTOMANO (EL), por *Antonio Roger*. (1943) 166 págs., 8 ptas.

INGLES (METODO DE), por *L. Girau*. Libro I. 10ª ed. (1944), 20 ptas.

INSTALACION Y MODIFICACION DE INDUSTRIAS, por *J. Borrell Maciá*. Comentarios al Decreto 8-IX-39, (1943) 218 páginas, 14×20 cms., 12 ptas.

JABONES, CREMAS PARA TOCADOR, AFEITES, PERFUMES Y ESPECIFICOS, por *J. Justo Navarro*. (1943) 8ª ed. 151 páginas, 22×15 cms., 16 ptas.

JESUITAS EN EL POLO NORTE. La Misión de Alaska, por el *P. Angel Santos, S. J.* (1943) 546 págs., 16,5×24 con mapas y fotograbados, 60 ptas.

JUEGOS DE NAIPES, por *Pablo M. Barnes*. (1943) 42 págs., 6 ptas.

LATINA (ANTOLOGIA), para el Bachillerato, por *Tomás Trallero*. (1943) 268 páginas, 14 ptas.

LECCIONES DE COSAS, adaptadas a las Estaciones del año, por *R. Jolly*. LIBRO DEL MAESTRO. 181 págs. con grabados, 7 ptas.

## III

porcionar el libro en cuestión, y en su defecto, escribiendo a cada editorial citada, también podrá conseguirse el libro sin ninguna dificultad».

*Dom Vital Lehodey*

### El Santo Abandono

VERSION DE LOS MONJES CISTERCIENSES DE VIACELI

704 págs., tamaño 16,5 × 12 cm, tipos cpo. 8. — 18 ptas. rca. 22 tela.

Este libro ha sido considerado como obra magistral de la literatura ascético-mística, como obra trasplantada más que de la tierra del Cielo, entre otros muchos por el Cardenal Gasparri, por los Obispos de Constanza, de Coutances y Aranches, por Mons. G. Roji, de todos los cuales inserta cartas laudatorias.

Va dividida en cuatro partes a saber: Naturaleza del Santo Abandono; Fundamentos; Ejercicio; Excelencias y Frutos.

En total sus capítulos suman 34.

Es un verdadero tesoro para los Rdos. Religiosos, Religiosas y para toda persona piadosa.

*P. Manuel Sancho, Mercedario*

### Id niños a Jesús

INSTRUCCIONES PARA LA CONFESION Y COMUNION

156 págs., tamaño 9 × 13 cms, tipo cpo 10. — 4'50 pesetas enc.

Este librito es una explicación original y práctica sobre la Confesión y Comunión.

El método seguido en todas sus páginas es el siguiente: Primero expone la pregunta y respuesta del Catecismo. Luego explica breve y sencillamente la verdad anunciada. A continuación una historietita de acuerdo con los sentimientos y ambiente en que vive el niño, llama poderosamente su atención y le incita con su gracia y donaire a prestar interés.

Finalmente aplica sobre la doctrina la luz aclaratoria del ejemplo para así hacer llegar la verdad a la tierna inteligencia de los niños.

Nadie ha igualado al P. Sancho en la invención de imágenes, símiles y ejemplos que hagan clara, viviente y penetradora la exposición del dogma y de la moral.

Valiéndose de este librito, los niños siguen arrobados y gozosos la explicación para prepararse a confesar y comulgar.

Es el mejor regalo para los niños de Primera Comunión. Hará gran servicio a sacerdotes, catequistas, profesores y los niños lo atenderán con gusto, porque se les hacen inteligibles las verdades tan breve y claramente expuestas.

### AVISO A LOS SRES. EDITORES:

En estas utilísimas listas incluiremos nota bibliográfica con indicación de las señas del editor, a cambio de un ejemplar dirigido a

MISIONES CATOLICAS, Caspe, 108-Barcelona

ABRIGOS

GABARDINAS

TRAJES

CASA TUNEU

BORNE, 7

PRECIOS DIRECTOS DE TALLER A CLIENTE

MANRESA

Ayuntamiento de Madrid



**Propagando**

**MISIONES CATOLICAS**

**se propaga la Religión y la Fé**

BARCELONA P. C.

**E. R.**

**BARCELONA**

*Reservado*

FABRICA DE BALDOSAS

**Goyta y Oliveros**

*Reservado por 500*  
TORRENTE «CAPÓ» Teléfono 76 (33161)  
HOSPITALET (BARCELONA)

**LIBROS**

MANDA A CUALQUIER PARTE  
CUANTOS SE DESEEN  
(SIN PREVIO ENVIO DE FONDOS)

LA

**Librería "Tip. Cat. Casals"**

Caspe, 108 — Apartado 776 — Barcelona (España)

Teléfono 51726

BASTA INDICACIÓN  
DE TÍTULO Y AUTOR

Ayuntamiento de Madrid